

El Diluvio Universal



El Grande Ararat (5165 m.)

Según los estudios de Fernand Crombette y de otros miembros del CESHE, de Angelo Palego y Roberto Tiso (www.noahsark.it)

Textos reunidos, traducidos del italiano y arreglados gráficamente
por P. Pablo Martín

El Diluvio Universal

-1-

Introducción¹

Hablando a los teólogos, el entonces Card. RATZINGER exponía cómo la crisis de la fe en el mundo moderno tenía como primera causa **“la desaparición casi total, en la teología, de la doctrina de la Creación”**. Ahora, ¿qué cosa es esta doctrina de la Creación sino el recuerdo de la enseñanza dada a Moisés en los primeros 11 capítulos del Génesis? Cada uno de esos capítulos es citado en el Nuevo Testamento, y cada uno de sus Autores los cita. En total se cuentan más de 100 referencias a los sucesos que van desde la creación del cielo y de la tierra al Diluvio Universal y a la torre de Babel. Sobre todo, nada indica en esas citas la mínima duda sobre la historicidad del Génesis.

Dos tercios del texto de la Segunda carta de San Pedro están dedicados al Diluvio y al fin del mundo, mostrando cómo esos dos acontecimientos sean inseparables entre sí, y cómo su realidad histórica forme parte de nuestra fe.

Palabra profética de la Escritura, el fin del mundo es seguro, **“ya que jamás una profecía fue hecha por voluntad humana; movidos por el Espíritu Santo aquellos hombres hablaron de parte de Dios”** (II Pedro 2,1). Pero vendrán **“falsos doctores”, “burlones”** que dirán: **“¿qué pasó con la promesa de su venida? Desde el día en que nuestros padres cerraron los ojos todo sigue como al principio de la creación”** (II Pedro 3,4). Entre esos **“burlones”** es difícil no reconocer a los geólogos **“actualistas”**, que desde hace 200 años han establecido que **“el presente es la clave del pasado”**, y por lo tanto, que el Diluvio no ha existido porque no lo vemos reproducirse en nuestro tiempo. **“Es que ignoran voluntariamente que los cielos ya existían desde hacía mucho tiempo y que la tierra, sacada del agua y en medio del agua, recibió su forma gracias a la Palabra de Dios, y que por estas mismas causas el mundo de entonces, sumergido por el agua, pereció”** (II Pedro 3,5).

De Dios, estos burlones **“desprecian su Soberanía”** (II Pedro 2,10), negándole el derecho a intervenir en la historia de la Tierra, en particular en la Creación, en el Diluvio y en el incendio final. Esa es la mayor impiedad que San Pedro denuncia. ¿Quién va a creer en el futuro juicio, si ya no cree en aquel juicio efectivo que fue el Diluvio?

“Dios no perdonó al mundo antiguo, no salvando más que a ocho personas, entre ellas a Noé, pregonero de justicia, mientras hacía caer el diluvio sobre un mundo de impíos... El Señor sabe liberar a los justos en la prueba y reservar a los impíos para castigarles el día del juicio” (II Pedro 2,5-9).

Así, cuando el Príncipe de los Apóstoles, poco antes de su muerte, quiso exhortarnos a la piedad, no busca convencernos de la realidad del Juicio sino recordándonos la realidad del Diluvio. Si el Diluvio universal fuera un mito imaginario, mito sería también la nueva venida del Juez de las naciones. San Pedro se preocupa de descartar esa interpretación. El distingue el relato bíblico de todas las mitologías paganas: **“De hecho, no es por haber seguido fábulas hábilmente inventadas por lo que os hemos dado a conocer la potencia y la venida de Nuestro Señor Jesucristo”** (II Pedro 1,16).

¹ - De **“A imagen de Dios – ¿Prehistoria transformista o prhistoria bíblica?”** (de Dominique Tassot)

Si las palabras tienen un sentido, si ese sentido está precisado y confirmado por el contexto, entonces no cabe duda de que San Pedro crea en la realidad histórica del Diluvio, y que él invite a todos los cristianos a meditar sobre aquel hecho tan importante de la Creación y del Juicio Final.

No puede tratarse de una simple inundación, de un diluvio local que sería compatible con la geología actualista: la “tierra” sepultó a la humanidad pervertida, salvando sólo a ocho personas (Noé, su mujer y sus tres hijos con sus mujeres); la cifra precisa muestra que se trata precisamente del diluvio descrito por el Génesis.

No se debería por lo tanto afirmar que esa verdad principal tenga sólo que ver con la fe y la moral y que no sea así mismo verdad histórica y científica, porque entonces uno se pondría entre esos burlones que *“despojan las Escrituras de su significado, para su propia perdición”* (II Pedro 3,16) y que el día del Juicio sorprenderá en la impiedad como sorprendió a los contemporáneos de Noé. Muchos cristianos eliminan de su visión del mundo el relato de la Creación: prefieren la Prehistoria transformista. Que sean conscientes o no, así se alejan de la fe apostólica y relativizan sin necesidad la enseñanza dada por Ntro. Señor. Ahora bien, *“el que me ama, escucha mi Palabra”* (Jn. 14,23). Desatendiendo el testimonio de los comienzos de la humanidad y haciendo empezar la Revelación con Abrahám, los teólogos ¿no han cancelado acaso la dimensión cósmica del cristianismo y reducido la religión a una simple moral? ¿No han olvidado de esa forma que *“es imposible que Dios mienta”*? (Hebr. 6,18).

-2-

El Diluvio. ¿Cómo y por qué? ²

Fue por una razón moral, es decir, por la impiedad y la grande perversión de los hombres, por lo que Dios provocó el Diluvio universal, salvando a una sola familia: la de Noé, que es el padre de todos los hombres que viven después de ese gran cataclismo.

“Cristo en espíritu fue a anunciar la redención también a los espíritus que aguardaban en prisión; los cuales un día no habían querido creer cuando la magnanimidad de Dios tenía paciencia en los días de Noé, mientras fabricaba el arca, en la cual pocas personas, ocho en total, fueron salvadas mediante el agua.” (I Pedro, 3,19-20).

“Dios no perdonó al mundo antiguo, no salvando más que a ocho personas, entre ellas a Noé, anunciador de justicia, mientras hacía caer el diluvio sobre un mundo de impíos... El Señor sabe liberar a los justos en la prueba y reservar a los impíos para castigarles el día del juicio” (II Pedro 2,5-9).

“Como fue en tiempos de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. En efecto, como en los días que precedieron el diluvio comían y bebían, tomaban mujer y marido, hasta que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta de nada hasta que vino el diluvio y acabó con todos, así será también a la venida del Hijo del hombre” (Mt 24,37-39)

No sólo las aguas del cielo se abatieron sobre la Tierra haciendo así aumentar el nivel de los océanos del doble respecto a antes, sino que la punta de la masa magmática interna de la Tierra (la “terrella” en forma de pera) se situó en los antípodas del continente único, en el océano Pacífico, provocando la sumersión completa de las montañas sobre las cuales aún quedan huellas observables. Seguidamente Dios dispersó los pedazos del continente inicial. Fue eso que los estudiosos modernos llaman **“deriva de los continentes”**, que se produjo en un tiempo muy breve.

² - Tomado de *“La formación de la Tierra y de su relieve según F. Crombette”* (de Yves Nourissat)

El quaderno 4.01 del CESHE describe con todos los detalles y mapas esa deriva. Nos limitamos a citar aquí el texto del Génesis y el de Job, traducidos con el copto:

Gén 7,17: *“Y después del tiempo conveniente, se derramó entonces el cerco del cielo por cuarenta días sobre la superficie de esta tierra malvada, y así perecieron los seres que había sobre ella. Y también las copiosísimas aguas de lo alto crecieron abundantemente de tal modo que la gruesa arca flotó sola sobre la superficie del globo terrestre, elevada por encima de la superficie de la tierra; y así se elevaron los vastos cúmulos de las copiosas aguas derramadas desde lo alto. Sólo aquellos que estaban reunidos, enviados antes, navegaron de verdad, yéndose sobre la superficie de la tierra sin una gota de agua siquiera en la gruesa arca; y frente a ellos, las copiosísimas aguas de lo alto se unieron a las copiosísimas aguas de abajo, sumergiendo a los abominables en su sobreabundancia, (mientras) la caja llena navegaba de verdad, yéndose sobre la superficie de la tierra; y así la corteza terrestre fue abundantemente cubierta; ellas sobrepasaron las cumbres más altas e alcanzaron rápidamente un gran espesor, acumulandose de tal forma que el envoltorio suspendido en movimiento circular en torno a los cielos llegó a agotarse. Superaron de quince grandes codos las cumbres de los lugares extremos, lo cual puso a los abominables en la sobreabundancia de las copiosas aguas de lo alto, y así su abundancia superó también las cimas de la corteza”* (lo cual sucede cuando el agua cae más de prisa de lo que puede fluir).

Destrucción de los hombres y de los animales.

Gén 8,1-4: *“Sabiamente, Dios dijo que cerraran las ventanas para que a Noé y a las numerosas especies que mastican mucho sus alimentos, y a las numerosas especies que son semejantes al gato, cuyas existencias estaban reunidas en los flancos del arca en vistas a la unión en los tiempos establecidos, les fuera concedido quedar en vida gracias al betún. Dios mandó por todas partes vastos cúmulos de aguas sobre la superficie de la tierra para que estuvieran sanos entre los hedores de corrupción de los muertos en las copiosísimas aguas de lo alto, (y luego) sabiamente El dijo que interrumpieran la cierre de las ventanas. Los lugares más altos habían sido sacudidos, las tempestades habían soplado, (las aguas) que se movían parecidas a una serpiente que corre alrededor habían caído; las grandísimas fuerzas que hacían que estuvieran en movimiento circular en lo alto en los cielos habían dejado de actuar, inundando por consiguiente las cumbres, barriendo los montes más elevados; al mismo tiempo en que esas grandísimas fuerzas en movimiento circular en lo alto de los cielos habían cesado de actuar, el hermoso cerco de varios colores había desaparecido. Las copiosísimas aguas de lo alto que habían llenado la tierra hasta las partes más altas, se retiraron, evacuando la tierra seca, dejando ver la gran extensión del desastre destructor; las grandísimas aguas de lo alto abandonaron los montes, al cumplirse los 150 días, y volvieron a caer en masa en el cerco universal ³, y la gruesa arca, en el séptimo mes, se detuvo junto a la cima de la gran montaña caída de la que proceden las cabezas”* (de los cuatro ríos principales, o sea, el Ararat).

Gén. 8,5: *“Y las copiosísimas aguas de lo alto, reunidas a las de abajo, permanecieron en los márgenes de la superficie de la tierra, diseminadas a lo lejos y en calma hasta el décimo mes. Llegado el primer día de ese décimo mes, se produjo una gran agitación; la superficie, al principio toda junta, se rompió y se separó violentamente en pedazos que fueron empujados”*.

³ - Después de 150 días, el eje terrestre tuvo un nuevo balanceo que levantó la tierra firme, hundió el fondo del océano, todavía único y hemisférico, en que las aguas se reunieron. El arca, no estando ya sostenida por las aguas, se detuvo sobre el costado del Ararat el día 17 del 7º mes.

Antes de comentar este texto, veamos un pasaje del libro de Job 38,13-14, que describe cómo se han puesto los continentes sobre el magma terrestre:

“¿Acaso tú has sostenido en el cielo los extremos del eje en torno al cual va regularmente cada día la Tierra al punto esencial? Trata de saber, además, como, para destruir a los rebeldes, Yo he hecho a pedazos que he hecho caer, sacudiendolos, la corteza de la Tierra, haciendola temblar como un borracho que se pone en marcha y se detiene bruscamente, en la inundación que fue muy grande, con el fin de dar a los lugares una forma distinta de antes, parecido a alguien que, revestido de autoridad, imprime la forma de un sello de madera como signo de propiedad”.

Estos dos textos muestran que el continente inicial fue sumergido no sólo por las aguas de lo alto caídas del cielo, sino también por las aguas de abajo, porque Dios puso la punta de la “terrella” bajo el océano Pacífico. Eso explica el hallazgo de conchas sobre las montañas, lo que indica una sumersión por las aguas marinas. El Diluvio fue por lo tanto universal, y el arca con Noé, con su familia y con los animales se posó sobre el Ararat, como testimonia el historiador mesopotámico Berós, y como recientemente algunos exploradores han podido testimoniar viendola bajo un glaciar. (Fernand Navarra y su hijo - cfr. “*Les nouvelles du CESHE*” n° 6).

Por otra parte, la deriva de los continentes fue después del Diluvio, en muy poco tiempo. Los continentes y las islas se movieron zigzagueando hacia su colocación final como testimonia el libro de Job y los mapas submarinos elaborados por Crombette.

En resumen, estos dos sucesos capitales de la formación de la Tierra, el Diluvio universal y la reciente deriva de los continentes, deben ser tomados en consideración si se quiere comprender la historia de nuestro planeta y de sus habitantes.

-3- El Diluvio. ¿Cuándo?

Sigamos la obra egiptológica y científica de Fernand Crombette, fiel a la inerrancia de la Sagrada Escritura (eso no es “*fundamentalismo*”), para establecer la exacta cronología del Antiguo Testamento.

Escribe F. Crombette (en la “*Carta a mi Obispo*”):

“...Yo le diría además a Daniel Rops: si Usted hubiera estudiado a fondo el calendario sotíaco egipcio, si hubiera resuelto sus enigmas y se hubiera remontado en su curso, tal vez habría podido determinar, como he hecho yo,

- que dicho calendario fue introducido por Thoth, el hijo mayor de Misraïm, primer faraón de Egipto, el 21 de marzo juliano del **2176 a.C**, correspondiente al 3 de marzo gregoriano;

- que es lógico, por consiguiente, que Misraïm hubiera llegado al Nilo 22 años antes, en otoño del **2198**, año en que tuvo lugar, a finales de junio, **la dispersión de los hombres a partir de Babel** ;

- que esa fecha resulta la más verosímil en cuanto que, al ser tomada Babilonia por Alejandro (**327 a.C.**), Calístenes envió a su tío la lista de todos los eclipses observados en los últimos **1900** años, y que por lo tanto en Babilonia se había empezado a hacer observaciones astronómicas en el **2227**, o sea **29 años antes de la dispersión**;

- que la fecha de la llegada de los hombres a la tierra de Sennaar correspondía a la fecha del **19 de abril gregoriano del 2348**, resultante del cómputo de Moisés para **el comienzo del diluvio universal** ;

- que, habiendo determinado el diluvio el fin de las glaciaciones cuaternarias, la última había terminado en el **2348 a.C.**;

- que cada glaciación, conforme al movimiento actual de los glaciares de Groenlandia, había debido tener un periodo creciente de **222,22 años**, o sea 20 periodos de actividad de las manchas solares de 11,11 años (*De Morgan* da una duración próxima, de 260 años, que resulta demasiado fuerte porque no tiene en cuenta ciertas dislocaciones diluvianas que han aumentado un poco las distancias);

- que las glaciaciones, habiendo sido siete (clasificadas en 4 periodos glaciales y 3 interglaciales; estos últimos fueron en realidad glaciaciones en el otro hemisferio), el conjunto de las glaciaciones (periodos crecientes) resulta de **1555,55 años** (2347 y 2/3) los cuales, añadidos hacia atrás de la fecha del diluvio, **19 de abril del 2348**, nos llevan exactamente al comienzo de la primera glaciación, al **29 de septiembre del 3904 a.C.**;

- y puesto que las glaciaciones, que han hecho la tierra estéril, han sido el castigo del **pecado original**, sabemos así que fue cometido el **29 de septiembre del 3904**, o sea 100 años exactamente después de la creación de Adán, fijada por los rabinos en el mes de Tisri (septiembre-octubre) del **4004 a.C.**

Es evidente que, si Adán fue creado en el **4004 a.C.**, todos los cálculos de los historiadores que suponen una enorme antigüedad del hombre son falsos; se adaptan mejor al prudente silencio de Daniel Rops sobre las fechas anteriores al siglo VII.

Esto demuestra **la importancia para la fe de una cronología exacta.**”

La realidad del **Diluvio universal** que, según los cálculos de Crombette, empezó el 19 de abril gregoriano del año **2348 a.C.** Los supervivientes (Noé, sus tres hijos con la cuatro esposas) tomaron nuevamente posesión de la tierra el **18 de abril del 2347 a.C.** **Esta fecha es el comienzo de la historia**, y en particular del reino de Cam, de quien los egipcios hicieron su dios principal, viendo en él justamente su antepasado ⁴. El Diluvio marca el límite de la Prehistoria ⁵. Explica por qué las razas fósiles, bestializadas por los vicios, no hayan llegado hasta hoy. Hace comprender el nacimiento simultáneo de las diferentes civilizaciones antiguas: la historia de Egipto se remonta al 2145 a.C. (Ménès fundó la primera dinastía) ⁶; la de la China, que empieza también en el mismo año, el -2145 (comienzo del reino de Yao según la “*Cronología de los Anales en Bambú*”).

Un rápido cálculo demográfico permite confirmar la fecha del Diluvio hacia el 24º siglo antes de Cristo. Para hacer los cálculos más claros, indicamos las duraciones en “generaciones”, suponiendo tres en un siglo. Es fácil calcular así el incremento de la población en cada generación.

Esta cuota (**q**) varía con las épocas. Ha sido de 1,41 entre el 1850 y el 1975 (época del desarrollo industrial), de 1,15 entre el 1650 y el 1850, y lo mismo, de 1,15 entre el 1400 y el 1975. Considerando al comienzo una población (**P**) de 8 personas en el -2348 (Noé y su familia), y una progresión geométrica regular, la población terrestre crece según la fórmula: **$P = 8 q^n$** .

Con **q** = el coeficiente de crecimiento en cada generación (cada 33,3 años).

n = el número de generaciones que ha habido desde el Diluvio.

⁴ - De “*La verdadera historia del antiguo Egipto*”, de F. Crombette.

⁵ - De “*Boceto de prehistoria bíblica*” (de Guy Berthault, Yves Nourissat y Dominique Tassot)

⁶ - Cronología dada por F. Crombette teniendo en cuenta las dinastías simultáneas.

Así, en cada generación, la población total se multiplica por “q”.

Se dispone de apreciaciones convergentes de la población terrestre a partir del año 1400 (Enciclopedia “Quid”, 1975). Para cada valor, se puede calcular el coeficiente teórico “q” que habría consentido obtener la población calculada. Estos coeficientes varían muy poco, lo que confirma nuestra hipótesis muy aproximada de un crecimiento demográfico esponencial.

La tabla siguiente indica el valor medio del coeficiente a partir del Diluvio hasta una fecha para la cual la población mundial ha sido calculada. Así, en 1650 habrían existido 470 millones de seres humanos. Contando 119,9 generaciones de 33,3 años a partir del Diluvio (cada siglo tres generaciones), resulta un coeficiente medio de crecimiento del 1,161.

fecha	Número de seres humanos en la tierra (millones de habitantes)	Número de generaciones después del Diluvio	Coeficiente medio de aumento de la población
-2348 a. C.	8 personas	0	-
1400 d. C.	374 millones	112,41	1,170
1650	470 millones	119,91	1,161
1850	1.091 millones	125,91	1,160
1975	3.967 millones	129,66	1,167
2000	6.129 millones	130,41	1,170

Estos coeficientes teóricos de 1,16 son modestos, por tanto razonables; alcanza el coeficiente de 1,15 observado en el medio milenio más significativo, entre el 1400 y el 1915, coeficiente que tiene en cuenta la gran peste del siglo XV, así como de las carestías en China, en el siglo XVIII. Un coeficiente superior impondría una fecha inicial para la historia mucho más tardía de la que la Biblia indica del Diluvio, lo que contradiría los calendarios egipcio y chino. En cuanto a aquellos que sitúan el comienzo de las civilizaciones antiguas en el quinto o sexto milenio antes de Cristo, deben darse cuenta de que la población actual de la tierra alcanzaría entonces una densidad inverosímil:

$P = 8 q^n$		P: población teórica sobre la tierra en el 1985 (en miles de millones de habitantes)		
Si la primera familia fue en	Generaciones transcurridas	Crecimiento por generación igual a:		
		q = 1,13	q = 1,15	q = 1,17
-2348 a.C.	129,96	0,101	0,618	5,8
-3348	159,96	3,416	40,956	645,8
-4348 (?)	189,96	149,200	338,970	71.726,0
-5348 (?)	219,96	6.172.000	79.550,000	7.966.200,0

Esta tabla nos muestra que la humanidad tiene que ser joven. La fecha del Diluvio en el 2348 a.C. es la de la cronología de Usher, que BOSSUET adoptó en su “**Discurso sobre la Historia Universal**”. Existen otras cronologías bíblicas, a menudo inspiradas por los Setenta, siempre más largas.

Según esta cronología, la población del globo en 1975 (casi 4000 millones de habitantes) corresponde a un coeficiente medio de crecimiento por generación, de casi 1,16. Suponiendo el Diluvio 1.000 años antes (en el 3348 a.C.), ese coeficiente

disminuiría a 1,13, lo cual sería el coeficiente más débil jamás observado en un largo periodo. Y conservando ese coeficiente mínimo, si ponemos el Diluvio aún más lejos, 2.000 años antes (en el 4348 a.C.), la población actual del globo alcanzaría la cifra inverosímil de 150.000 millones de habitantes. Por lo tanto, la primera línea de esta tabla es la que mejor corresponde con los datos demográficos.

Como todas las variantes exponenciales, la población es más sensible al tiempo transcurrido que al valor inicial. Los dirigentes políticos contemporáneos empiezan a comprender la rigidez de los fenómenos demográficos que ampliamente se escapan de su control; los historiadores de la antigüedad podrían hallar así en la demografía una útil comprobación de los datos que afirman.

El Diluvio tuvo lugar 70 generaciones antes de Cristo. Es el mismo tiempo que nos separa de Platón, de Tarquinio el Soberbio o de Gautama Buda. No es por lo tanto extraño que todos los pueblos de la antigüedad hayan conservado su memoria, ya sean chinos o lapones o aztecas o polinesios o masais. No se trató por lo tanto, como algunos suponían en el siglo XIX, de un diluvio local, concentrado en Armenia y Mesopotamia, pues los testimonios son universales, con detalles significativos comunes, y esa es la prueba de que se trata del mismo diluvio general.

-4-

El Diluvio. ¿Cómo fue?

El gran mérito de *Crombette* es haber reconstruido el mecanismo del Diluvio y haberlo relacionado con la deriva de los continentes. Recordemos sus fases principales:

a) El aflujo de las aguas.

La finalidad del Diluvio, dice el Génesis (6,7), fue exterminar “*desde el hombre hasta los animales domésticos, los reptiles y los pájaros del cielo*”.

Las aguas fueron el instrumento: por una parte “las aguas de lo alto”, aquellas del anillo que gravitaba alrededor de la tierra, y por otra las “fuentes del gran abismo”, las “aguas de abajo” de las que sólo ahora empezamos a darnos cuenta de su extensión. Dos pozos muy profundos han sido últimamente excavados: los pozos “Bertha Rogers” en Oklahoma (9.674 m.) y el pozo de la península de Kola (12.000 m.). A esas profundidades, el agua está presente en gran cantidad y alta presión⁷. En las zonas fracturadas, esas aguas tuvieron que escapar y engrosar el océano.

Las inundaciones de nuestro tiempo no pueden dar más que una pálida idea de las destrucciones provocadas por 40 días de lluvia continua al ritmo medio de 2 metros de precipitación en una hora... Son espantosas: “*En América del Sur, en mayo de 1970, una avalancha de agua, piedras y fango se precipitó a 160 km./h a lo largo de una pendiente de los Andes y enterró totalmente las ciudades peruanas de Yungay y Ranzahirca con sus 14.000 habitantes*”.⁸

En cuanto a las “aguas de lo alto”, el filósofo *Kant* tuvo la idea de un anillo acuoso⁹:

“*¿No podríamos imaginarnos que la tierra tuvo un día un anillo como el de Saturno?.. ¡Qué magnífico espectáculo para los seres creados en vista a vivir en la tierra como en un paraíso!... Pero eso aún es nada al lado de la confirmación que*

⁷ - Bob White - *The deepest hole in the world* (New Scientist, 18 de Abril de 1985), pág. 23.

⁸ - Dr John Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CB1, Losanna, 1981), pág. 81.

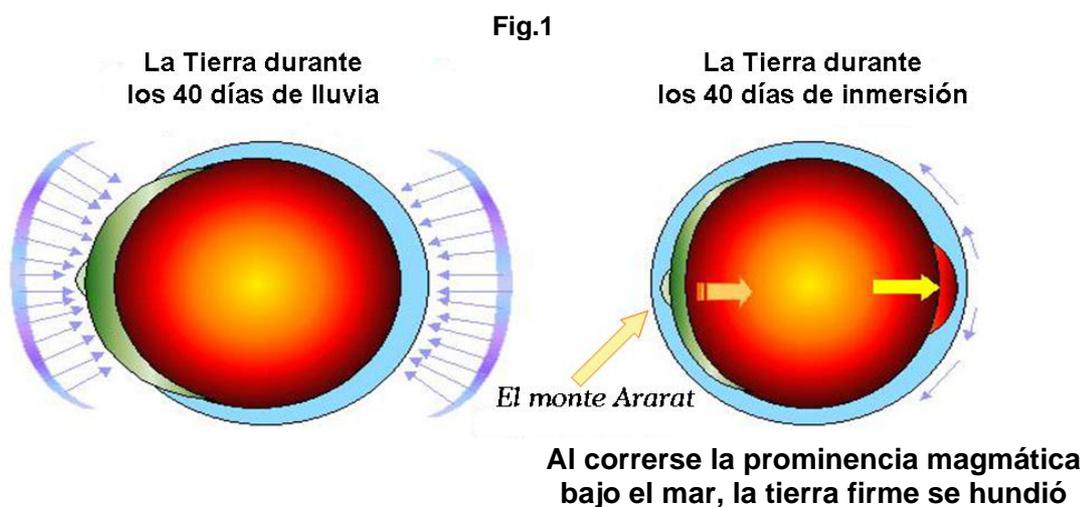
⁹ - Wolf - “*Las hipótesis cosmogónicas*” (Gauthier-Villars, París, 1886), 2ª parte pág. 189.

semejante hipótesis puede prestar al testimonio de la historia de la creación, confirmación que no puede ser de poco peso para elevar el sufragio de espíritus que no creen rebajar la Revelación, sino más bien rendirle homenaje, cuando hacen que sirva a dar una forma a las divagaciones de su imaginación. El agua del firmamento, de la que habla el relato de Moisés, ha puesto en apuros no poco a los comentadores. ¿No podría servir la existencia de ese anillo de la tierra para alejar esa dificultad? Ese anillo estaba sin duda formado por vapor de agua: ¿qué impedía, después de haberlo empleado para adornar los primeros tiempos de la creación, destruirlo en un determinado momento, para castigar con el Diluvio el mundo que se había vuelto indigno de tan bello espectáculo?... Todo el mundo se halló bajo el agua, y, en los vapores extraños y sutiles de aquella lluvia sobrenatural, aspiró este lento veneno que acortó desde entonces la vida de todas las criaturas”.

Crombette describe la caída de las aguas (“Geografía divina”; vol. 3º, p. 318-319):

“El agua no cayó de un solo golpe, sino durante 40 días y 40 noches. La velocidad del anillo se fue reduciendo gradualmente y por lo tanto se fue acercando a la tierra; cuando la velocidad de los estratos inferiores de las aguas fue nula, éstas cayeron al suelo. Eso es lo que dice Moisés en el versículo 11 del capítulo 7 del Génesis, el cual con el copto se traduce: **«Las grandes aguas (oceánicas) levantadas una y otra vez, invadieron los lugares más altos, sacudidos, mientras en muchos (puntos) el lecho del mar estaba roto. Lo que se movía, semejante a una serpiente que corre alrededor, se desplomó, habiendo cesado de actuar las muy grandes fuerzas en movimiento circular, que habían hecho de tal manera que hasta entonces la nube estuviera suspendida»**. Moisés explica por tanto, de un modo perfectamente conforme a los principios de la mecánica, cómo cayó la nube anular: porque las grandes fuerzas que la tenían suspendida en movimiento circular semejante a una serpiente que se muerde la cola «habían cesado de actuar».”

Por consiguiente el Diluvio fue una fase de intensa erosión, preparando el terreno para dar nueva forma a la tierra.



b) La sumersión y el remodelamiento del continente primitivo.

La presencia de rocas sedimentarias en las cumbres del Himalaya o de los Alpes demuestra que estuvieron cubiertas por las aguas y que violentas corrientes horizontales provocaron el transporte de esos materiales. Los troncos de árboles petrificados o

transformados en carbón dan la impresión de haber “flotado” y de haber sido después depositados: se encuentran, dentro de los árboles huecos, restos de raíces. Al depósito de un estrato sucedía inmediatamente la llegada de otro: se han encontrado verticalmente árboles que atraviesan muchos estratos geológicos totalmente distintos, prueba de que cada depósito fue rápido y que la solidificación del conjunto fue posterior al amontonamiento de los troncos.

Crombette ha mostrado como las aguas del océano actual bastaron para sumergir el continente único (fig. 1): un levantamiento de la corteza terrestre en un lugar comporta, por isostasia, su hundimiento en otro. Por lo tanto, el conjunto del continente único (la “Pangea”, así la llaman los geógrafos) fue sumergido, hasta que el agua superó de 15 codos las montañas más altas. El levantamiento del fondo basáltico del océano Pacífico, en los antípodas del continente primitivo, determinó por tanto el hundimiento de la “Pangea” y su completa sumersión (fig. 1). Esas aguas hicieron subir de 2.000 metros el nivel medio de los mares, ya que los continentes encajan entre sí a 2.000 m. bajo el nivel actual de los mares, y porque el continente primitivo no tenía mares internos .

El Arca, por su parte, flotaba y evitaba así los maremotos que depositaban en el suelo los sedimentos sucesivos, que nosotros clasificamos como “primarios”, “secundarios” o “terciarios”. Sabemos en efecto que los “*tsunami*”, esos maremotos devastadores que alcanzan a veces los 800 km./h, “*tienen tan poca profundidad en relación con su longitud, que es difícil notarlos en alta mar. El tamaño de la ola es a veces sólo de 60 cm. de altura*”.¹⁰

Esta explicación “catastrófica” de la sedimentación permite explicar la sucesión de los “fósiles característicos”. Los primeros terrenos nivelados fueron las costas: en ellas se encuentran los moluscos, los peces y las algas del “primario”. Después las aguas recogieron a los grandes réptiles y a los pequeños mamíferos del “secundario”. Por último las aves y los grandes mamíferos, más móviles, fueron tragados e incorporados en los depósitos “terciarios”.

El hundimiento rápido explica la conservación de los cuerpos blandos y su fosilización. Así los “coprolitos”, excrementos fosilizados de los grandes réptiles, las plumas del Archeópteryx jurásico, las larvas de mariposas, los lagartos silicificados con sus ojos, los frutos, etc...¹¹

Esos movimientos de las aguas no fueron tan anárquicos y mal coordinados que contaminaran todas las reservas de agua dulce con el agua salada destruyendo así todos los peces de agua dulce. Veamos la argumentación de **F. Crombette**:¹²

“Ante todo, el agua dulce y el agua salada no tienen la misma densidad, y el agua dulce, más ligera, debe normalmente ponerse por encima del agua salada; el fenómeno es generalmente poco apreciable cuando la corriente de agua dulce es débil y se deja fácilmente absorber por el océano; pero un agua dulce en movimiento rápido y abundante no se deja fácilmente mezclar; es precisamente el caso del río Congo. «Su corriente es tan impetuosa y el volumen de sus aguas tan enorme, que se abre un ancho camino en el océano; se precipita con tanta fuerza que, por 80 km., sus aguas permanecen dulces y perfectamente compactas; las olas amargas que la rodean por

¹⁰ - Dr Jonh Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CBI, Losanna, 1981), pag. 84.

¹¹ - J. Fiori e H. Rasolofomasoandro - *Evolution ou Création?* (SDT, 1974) p. 138

¹² - F. Crombette - *Essai de Géographie Divine* (CESHE), T 3°, pag. 64-65.

todas partes no pueden romperlas ni invadirlas... El río Amazonas... empuja sus aguas hasta casi 200 km. en el océano» (Bory, Las arterias del globo, p. 146-147, Marne, Tours, 1888)."

Por lo que se refiere a la superposición neta del agua dulce sobre el agua salada, es algo bien conocido por los marineros como el fenómeno del agua muerta. "Los marineros noruegos hablan a menudo de un extraño fenómeno que ellos llaman «agua muerta», y que hace que, sin causa visible, el barco pierda su velocidad y no se pueda gobernar". (Richard. La Oceanografía, p. 122-123, Vuibert y Nony, París, 1907). En el Ngari existe un lago navegable de 500 km², el Banggong, cuyas aguas son dulces y con mucha pesca en su parte tibetana, y saladas y con camarones en la parte de la India.¹³

Las corrientes de agua permiten clasificar los cuerpos según su densidad y su talla: es un método clásico de separación de minerales. El Diluvio explica así los "cementorios" de fósiles, esos amontonamientos a veces gigantescos de huesos (300 dinosaurios de 10 a 50 toneladas amontonados en el estado de Utah, por ejemplo).¹⁴

La fosilización supone un hundimiento rápido (ausencia de oxígeno y por lo tanto de putrefacción). Sólo una catástrofe explica que se puedan hallar fósiles como un *alosauro* mientras está devorando a un *brontosauo*¹⁵. La fosilización no es por lo tanto un fenómeno normal, que inexplicablemente se habría detenido ahora; fue querido por Dios para que la espectral vista del pasado, de los desórdenes causados por los pecados de la humanidad nos sirva para meditar en Su poder y misericordia. Los fósiles de los seres vivientes (plantas y animales) destruidos por las aguas del Diluvio constituyen así el más solemne recuerdo de la responsabilidad del hombre sobre el ambiente que le rodea.

c) La deriva de los continentes actuales

Los movimientos bajo la costra terrestre que acompañaron al Diluvio fracturaron el continente primitivo en varios bloques. Las corrientes horizontales del magma los separaron, alejándolos, y el basalto líquido reconstruyó según fue necesario el fondo del océano. En pocas semanas la tierra tomó el aspecto que conocemos. El fondo de los mares ha custodiado la cicatriz de aquellos trastornos: así una gigantesca cadena de montañas submarinas divide el Atlántico a medio camino entre las costas americanas y euroafricanas y marca la línea en que se unían los dos bloques continentales cuando los depósitos sedimentarios se formaron: de ahí la estrecha correspondencia geológica entre las dos orillas. Pero esta correspondencia no es perfecta: hubieron incursiones marinas durante el deslizamiento, o poco después, cuando los terrenos no estaban todavía consolidados. Estos dos hechos obligan a fechar la deriva de los continentes a partir del final del Diluvio: si la deriva hubiera sido anterior al Diluvio, los sedimentos que recubren las orillas africanas y americanas no corresponderían, y si la deriva hubiera sido posterior al consolidamiento de las rocas, la correspondencia sería perfecta.

Pero veamos lo que escribe **Crombette** a partir de la página 99 de su manuscrito "Ensayo de Geografía divina", vol. 1°:

¹³ - *La Chine en Construction*, Mayo 1986, pág. 16.

¹⁴ - J. Fiori e H. Rasolofomasoandro - *Evolution ou Création?* (SDT, 1974), pág. 139.

¹⁵ - *Ibid.* pág. 139.

“Según **Wegener** los continentes se alejarían a la débil velocidad de 0,32 metros en un año, o sea 0,87 mm. al día, sobre el magma interno. **Pierre Termier** ha hecho ampliamente justicia de esta suposición, que habría necesitado, para realizarse, que los fondos oceánicos bajo el empuje se rompieran en pequeños fragmentos que habrían debido acabar acumulándose al pie de la masa en movimiento, lo cual no ha ocurrido. Pero si los depósitos de los fondos marinos no justifican lo más mínimo la hipótesis de **Wegener**, esos fondos nos dan por su forma una indicación bien distinta.

¿Cómo pudo el zócalo sudamericano dejar su huella en el magma? Consideremos que, en el momento en que el continente se desplaza, deja descubierto el magma viscoso sobre el que se apoya; sobre él viaja un poco como una balsa sobre el agua. Pero en este caso el fluido sobre el que se mueve es una lava densa, y no agua fluida. Sin embargo hay también agua, es el agua del mar desplazada por el bloque en movimiento. Entonces, mientras la lava descubierta tiende a subir lentamente, como hace un líquido viscoso para ocupar al menos en parte el vacío que se le presenta, el agua del mar, más móvil, rifluye alrededor del bloque y coagula el magma antes de que éste haya podido alcanzar su nivel normal, y así queda como un surco la forma del continente que se ha movido.

Pero hay que añadir que, para que toda la parte final de América del Sur haya dejado impresa su forma en el nuevo fondo oceánico, hace falta que el bloque haya sido arrancado de su sitio por un movimiento relativamente rápido, más rápido que la subida del magma, para que éste fuera solidificado por el agua antes de haber completado su movimiento ascensional. Por lo tanto, no puede tratarse de una deriva lenta, de menos de un milímetro al día; se trata de un desplazamiento brutal, que no necesita 300 millones de años, como se imagina **Wegener**, sino más bien de unos 90 días, como indica la Biblia; no como consecuencia de fenómenos que forman parte del dominio de las causas actuales, sino causado por una inmensa catástrofe. El rev. **P. Placet** nos ha dicho lo que fue: el Diluvio universal”.

Cuando la deriva se completó, la tierra estaba lista para acoger a los supervivientes.

ANOTACIONES SOBRE EL DILUVIO

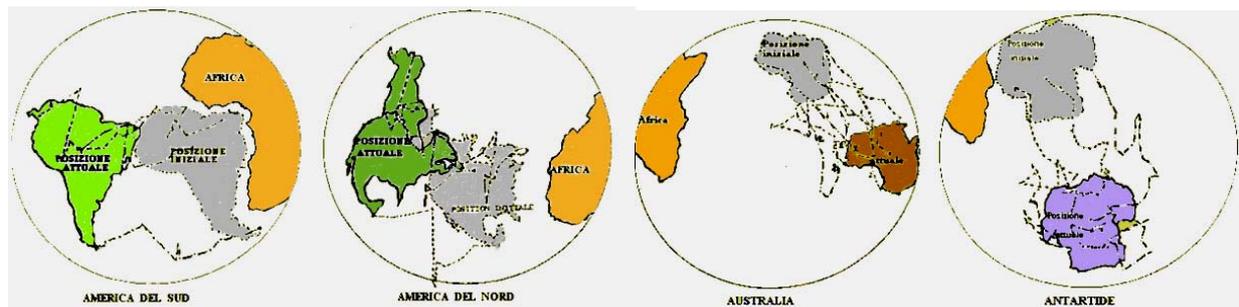
F. Crombette ha descrito minuciosamente el mecanismo del Diluvio. Ha podido ver así que la deriva no fue regular, en línea recta, ni en simple línea curva, sino con sacudidas muy bien indicadas en la Biblia.¹⁶

Según su traducción, los versículos de Job 38,13-14 se leen:

“¿Eres tú el que ha sostenido en el cielo las extremidades del eje en torno al cual va regularmente cada día la tierra al punto esencial? Trata de saber, además, cómo, para destruir a los rebeldes, hice a pedazos, que hice caer sacudiéndolos, la corteza de la tierra, haciéndola temblar como un borracho que se pone a caminar y se para de repente, en la inundación que fue muy grande, con el fin de dar a los lugares una forma distinta de antes, como uno que, revestido de una dignidad, aprieta un sello de madera como signo de propiedad y de poder”.

¹⁶ - La tierra gira regularmente cada día alrededor de su propio eje, el cual se halla en *el punto esencial*, que no es sino el centro del sistema solar y el centro del mundo. Dios sacudió la tierra por los polos. En el Diluvio la tierra, hasta entonces un solo continente semiesférico, como antiguamente se creía, se hizo pedazos y se dividió en continentes, islas y bancos.

Y éstos son los recorridos “como un borracho” de los continentes, inscritos en el fondo de los océanos:



LA TIERRA REPOBLADA

Cuando Noé y su familia salieron del Arca, les tuvo que impresionar la desnudez del paisaje: toda vida animal había desaparecido, el tapete vegetal faltaba casi por todas partes sobre la tierra. Se comprende que Dios haya querido tranquilizarles prometiendo que nunca más habría habido otro Diluvio universal y que, según la fórmula de los Galos, que tanto había llamado la atención a *Alexandre*, “*el cielo nunca más habría caído sobre su cabeza*”. Los rayos del sol, atravesando el anillo acuoso, antes hacían resplandecer un arcoíris permanente. Viendolo reaparecer con la lluvia, los supervivientes al Diluvio comprendieron que esa lluvia no habría dado la muerte, sino la vida.

El renacimiento de la vegetación fue rápido. De hecho las semillas son transportadas por el viento, por los pájaros y por las corrientes marinas: el mismo *Darwin* fue el primero que comprobó que las semillas conservan por mucho tiempo su poder germinativo, aun en el agua salada.¹⁷

También las costas tomaron bien pronto un aspecto parecido al que conocemos. Las rocas y las arenas que cubren las orillas forman una protección contra la erosión marina actual así como ofrecen la prueba de una erosión pasada. En 1968 surgió al sur de Islandia la isla volcánica de Surtsey.

Según el geólogo islandés *Sigurdun Thorarinsson*, “...en Surtsey, en pocos meses solamente, ha sido creado un paisaje tan variado y perfecto que parece increíble. Hay bancos de grava y lagunas, hay rocas impresionantes de tefrita (ceniza basáltica) de color blanco-gris, producido por el agua salada, y el silicio que trasuda de la tefrita le da el aspecto de las rocas blancas del canal de la Mancha... Ustedes están ante una playa cubierta de lava que cae en el mar... Tres semanas después, pueden volver al mismo sitio y quedar literalmente sobrecogidos por el espectáculo que se presenta ante sus ojos: ahora hay acantilados de lava de considerable altura y, a sus pies, gruesas piedras erosionadas por la resaca, algunas de las cuales son prácticamente redondas, sobre una plataforma que la erosión ha excavado en la roca; más allá verán una playa arenosa que pueden recorrer en la baja marea sin mojarse”.¹⁸

Los pájaros pudieron fácilmente alcanzar los lugares de su nueva residencia, incluso muy lejos. Durante su migración anual, los ruiseñores de nuestros jardines recorren unos 22.000 km. entre septiembre y abril; partiendo de Europa hacia España, siguen la costa de Marruecos, de Mauritania, hasta la desembocadura del río Senegal; allí su circuito dobla hacia el Camerun, el Congo, los grandes lagos, ¡hasta el Tanganika!...

¹⁷ - Charles Darwin - *De l'Origen des Espèces* (trad. Royer, París, 1862), pág. 505.

¹⁸ - Dr John Whitcomb - *Le Monde qui a péri* (CBI, Losanna, 1981), pág. 166.

antes de volver a subir siguiendo el Nilo, luego la costa mediterránea hasta Túnez, desde donde vuelven hacia nosotros.

La migración de los mamíferos no pudo hacerse tan fácilmente. Se sabe que los fogosos *mustang* de las llanuras de Norteamérica descienden de los caballos llevados por los españoles. El canguro, el ornitorinco y el koala tuvieron que llegar a su Australia natal inmediatamente después del Diluvio; entonces se podía pasar por lo seco a través de las islas de la Sonda y el fondo del mar de Timor (cuya profundidad es ahora de 109 metros). Sucesivamente, a causa de los movimientos isostáticos que acompañaron la emersión de Atlántida y la aparición del océano Escítico, hacia el 2.000 a.C.¹⁹, Australia se encontró aislada como lo está hoy día, lo que explica que una fauna particular haya quedado confinada en ella.

Poblar la nueva tierra por parte del hombre no presentaba las mismas dificultades. Nephtuim (Neptuno), nieto de Cam, exploraba el océano Indico menos de 180 años después del Diluvio²⁰, y el ejemplo de las embarcaciones polinesianas demuestra que la humanidad no ha esperado el motor Diesel para llevar muy lejos el arte de la navegación.

Bastaba que Dios autorizase al hombre a nutrirse de carne animal, con el fin de compensar el empobrecimiento de la flora que resultaba de los nuevos climas: “*Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento; Yo os doy todo esto como ya os había dado la hierba verde*” (Gén. 9,3). Los hijos de Noé pudieron así cumplir el mandato dado a Adán, de poblar toda la tierra, desde el Sahara hasta la Groenlandia, mientras que Adán disponía sólo de un régimen vegetariano (Gén. 1,29).

Pero se podría objetar a la Biblia que las razas tan diferentes que se dividen hoy día la tierra no pueden descender de una misma pareja. La biología molecular ha respondido a esta crítica “poligenista” demostrando la unidad genética de todas las razas (lo que la interfecundidad ya había probado desde hacía mucho tiempo). Se puede ir más lejos estudiando los grupos sanguíneos.

Las personas de sangre **A** o **B** tienen que tener por fuerza un antepasado del mismo grupo o de grupo **AB**. Estas leyes hereditarias y la geografía de los grupos sanguíneos permiten reconstruir la probable repartición de los genes **A**, **B** y **O** entre los pasajeros del Arca:

- Noé y su esposa debían de ser, uno **A** y el otro **B**, con un gen **O** recesivo, a fin de poder producir todas las combinaciones que hoy se observan.

- Cam y su mujer fueron ambos sin duda del grupo **O**. Entre los indios americanos está presente sólo el grupo **O**²¹; y los indios de América descienden de Cam por medio de Aztlan²². En Europa la frecuencia del grupo **O** así mismo caracteriza a los vascos, a los montañeros de Córcega, de Cerdeña y de las tierras extremas de la Bretaña, de Gales, del norte de Escocia, etc... Son los pueblos que habían venido por mar antes del 1800 a.C, fecha de las grandes migraciones japetitas.²³

¹⁹ - F. Crombette - *Essai de Géographie Divine* (CESHE), T 4° B.

²⁰ - F. Crombette - *Le vrai Visage des Fils de Heth* (CESHE), pag. 309.

²¹ - Jean Bernard - *Le sang et l'Histoire* (Buchen/Chastel, 1983), pág. 53.

²² - F. Crombette - *Essai de Géographie Divine* (CESHE), T 4°.

²³ - F. Crombette - *Le vrai Visage des Fils de Heth* (CESHE), II pág. 325.

- Japhet y su mujer han transmitido el grupo **A** que caracteriza a los pueblos europeos, a los polinesios de las Hawaii y a los aborígenes de Australia.²⁴

- Sem y su mujer debían ser de tipo **B** y **AB**. La sangre de Jesús, analizada en el Milagro eucarístico de Lanciano, es del grupo **AB** aun cuando no se le reconocen antepasados japetitas. **B** y **AB** predominan entre los chinos²⁵, que descienden de Sem a través de su hijo Lud.²⁶

Las “naciones” actuales ya no son “pueblos” descendientes de un antepasado común. Por tanto se encuentran todos los grupos sanguíneos, pero sus respectivas proporciones permiten establecer la ascendencia dominante o la mezcla dominante, o también la ascendencia excluida. Así los *esquimales* de la Groenlandia: **B** o **AB**, son casi inexistentes, **O** prevalece sobre el grupo **A**; se trata por tanto de una mezcla de camitas y de japetitas.

Se ve, con este ejemplo de los grupos sanguíneos, que toda la antropología se ha de rehacer sobre bases bíblicas, en la línea de las antiguas genealogías de los pueblos, pero aclarando y completando esas tradiciones con todos los datos actuales. Las tablas genealógicas del capítulo 10 del Génesis dan los nombres de los nietos y bisnietos de Noé. Son más de 70 nombres de jefes de familia, entre los cuales se encuentran, por fuerza, los antepasados de todos los pueblos actuales.

Leyendo ciertas obras, parece que los historiadores hacen que el hombre nazca del suelo: hacen venir a los *francos* del Danubio, a los *tutsi* de Egipto. **Eso es confundir la historia de las migraciones con el origen de los pueblos.** En la perspectiva bíblica, los hombres nacen de una madre y de un padre; remontandonos a través de las generaciones, es inevitable dar con un descendiente de Noé, puesto que las razas prehistóricas fueron aniquiladas. Así los *yoruba* se dan como descendientes de Nemrod, nieto de Cam; así los *armenios* se llaman ellos mismos *Hayks*, del nombre del hijo di Togarma, nieto de Jafet. Así *Assur* no es sino un hijo de Sem. En estas búsquedas no se trata de atrincherarse en el texto sagrado; pero hay que volver a la tradición de los dos libros: la Sagrada Escritura y “el gran libro de la naturaleza”.

-5-

El Diluvio

según la traducción de F. Crombette²⁷ y el estudio del CESHE

El Diluvio está narrado en los capítulos 6, 7, 8 y 9 del Génesis, pero los últimos nueve versículos del capítulo 9 hablan de la culpa de Canaan y de Cam contra Noé, claramente posterior a la gran inundación. Igualmente, los primeros ocho versículos del capítulo 6 son una especie de preludio que anuncia el relato, ya que los versículos 8 y 9 van separados por un título que se puede comprender como la abreviación de

Pehou Pe Peh Be, que significa: *El agua superior, rota, se extiende:*

Pe = artículo; **Hou** = agua; **Pe** = sobre; **Peh** = romper; **Be[be]** = extender.

Este preludio, no formando efectivamente parte del relato, se suele unir a los textos precedentes, en los que se le da a Dios el nombre de **Djehouôh** (*Jehovah* o *Yahvéh*), y es el mismo al comienzo del capítulo 6, donde este nombre aparece tres veces.

²⁴ - Leone Bourdel - *Groupes sanguins et tempéraments* (Maloine, 1960), pág. 175.

²⁵ - Leone Bourdel - *Groupes sanguins et tempéraments* (Maloine, 1960), pág. 178.

²⁶ - F. Crombette - *Le vrai Visage des Fils de Heth* (CESHE), I pág. 45.

²⁷ - F. Crombette - *¿Galileo tenía razón o no?* (CESHE), vol. 2° .

Lo mismo, por dos veces habla de **Benédj Ha Ehèlohidjm**: *los hijos de Elohim*; pero los hombres no pueden ser designados como los hijos de **Djehouôh**, el Ser por esencia; sólo la segunda Persona de la Santísima Trinidad goza de esta prerogativa; los hombres no pueden ser llamados hijos de Dios sino en cuanto criaturas suyas, y el Dios creador es **Ehèlohidjm**. Dicho lo cual, la doble forma de nombrar a Dios se explica por lo tanto muy bien.

Por el contrario, durante el Diluvio, Dios interviene como destructor de su propia creación; el Nombre que le es apropiado por lo tanto en la narración de este suceso es el de Creador: **Ehèlohidjm**. De hecho, todo el resto del capítulo 6 llama a Dios **Ehèlohidjm**. Pero en el capítulo 7 vemos que reaparece tres veces el nombre de **Djehouôh** al lado del de **Ehèlohidjm**. ¿Hace falta ver una justificación de la tesis de las dos “tradiciones” reunidas? En realidad, no sería una prueba suficiente, ya que la unidad del relato no se rompe, como han constatado algunos hebraicistas. Vamos a ver ahora que se trata de algo bien distinto.

El capítulo 6 habla sobre todo de los detalles de la construcción del arca; en la Vulgata termina con las palabras: «**Y Noé hizo todo lo que Dios (Elohim) le había ordenado**». Y el capítulo 7 prosigue con las palabras: «**Ahora, el Señor (Yahvèh) dijo a Noé: Entra en el arca... etc.**».

Estos dos pasajes estan escritos en hebraico, que con letras latinas se transcriben:

Ouaddjiahas-Noach-Kekhol-Ehaschè-Çiouoôh-Hothoou-Ehèlohidjm-Ken-Kôсах-Ouadjihomèr-Djehouôh-Lenoach.

Y podemos traducirlos con el copto²⁸:

Quadjj	A	Has	Noach	Kek	Hol	Eha	
Quadjj	A	Hase	Noach	Kek (o Khôkh)	Schal	Ohe	
Sanus	Facere	Laborare	Noa	Decorticare	Ramus	Ponere	
Conveniente	Efectuar	Trabajar	Noé	Quitar la corteza	Ramos	Poner al lado	
Schèr		Çio	Uoô	H	Hot	Ho	Ou
Schèr		Çiô	Bô (=Ouô)	He	Hot	Ho	Ou
Coacervatus (o obturari)	Fissures	Lignum	Ratio	Capsa	Facies	Quod	
Ensamblar (u obturar)	Hendiduras	Madera	Cuidado	Caja	Figura	Lo que	
Ehèlohidjm	Ken	Kôsa	H	Oua	Dji	Ho	
Ehèlohidjm	Ken	Khosi	He	Ouah	Dji	Hô	
Ehèlohidjm	Finire	Laborare	Ratio	Projicere	Loqui	Contentum esse	
Elohidjm	Terminar	Trabajo	Regla	Proferir	Hablar	Estar contento	
Mè	R	Dje	Hoou	Ô	H	Le	Noach
Me	Ř	Dje	Hoou	Ô	He	Leh	Noach
Verus	Facere	Quando	Pluvia	Magna	Caer	Cura	Noa
Verdadero	Hacer	Cuando	Lluvia	Grande	Caer	Cuidado	Noé

Este texto, coordinado, resulta así: **"Noé efectuó convenientemente el trabajo: quitó la corteza y cepilló ramos, los puso uno junto a otro, los reunió, tapó con cuidado las hendiduras de la madera; lo cual tuvo la forma de un cajón. Terminado regularmente el trabajo, Ehèlohidjm dijo esta palabra: «Estoy verdaderamente contento de lo que has hecho, Noé. Cuando la gran lluvia caerá, cuídate [de entrar en el arca]», etc."**

²⁸ - Crombette traduce poniendo el primer renglón en hebraico (el texto), el segundo en copto, el tercero en latín y el cuarto en francés (aquí lo ponemos en español)

Se ve que el texto de Moisés traducido así es mucho más que la docena de palabras de la Biblia Vulgata: precisa las condiciones de la construcción del arca; muestra que el corte del capítulo 6° se debía de hacer antes y no después del último versículo, del cual el comienzo del capítulo siguiente completa el sentido; pero sobre todo hace resaltar que Moisés *no* ha empleado aquí el nombre divino de **Djehoouôh**, y que se ha cometido un error creyendo verlo, ya que las mismas letras tienen también el sentido de: *cuando (Dje) la grande (Ô) lluvia (Hou) caerá (H)*.

En el versículo 5 del capítulo 7 la traducción de San Jerónimo (la Vulgata) da la misma frase del último versículo del capítulo 6: "**Noé hizo todo lo que el Señor le había ordenado**", pero en este caso el nombre divino es *Yahvéh* en vez de *Elohim*.

El texto hebraico es, en caracteres latinos:

Ouadjiahas Noach Kekhol Ehaschèr Çiouoôh Djehoouah.

Se ve que faltan las palabras **Hothou... Ken Kôсах**. La traducción de la Vulgata habría sido por lo tanto incompleta si el sentido hubiera sido exactamente el mismo en ambos casos. Pero las tres palabras no traducidas tienen otro sentido, y **Djehoouah** aquí significa: «*Cuando la gran lluvia cayó*».

Por consiguiente, la traducción real del versículo 5 del capítulo 7° es: «**Noé había efectuado convenientemente el trabajo: había quitado la corteza y cepillado ramos, los había puesto unos junto a otros, los había ensamblado, había tapado con cuidado las hendiduras de la madera, cuando la gran lluvia cayó**».

El nombre divino de *Yahvéh* aquí ya no tiene, por tanto, motivo de estar.

Ese mismo nombre aparece por tercera vez en el capítulo 7,16 en la siguiente frase: «**El Señor (Yahvéh) la cerró desde afuera**». Aquí tenemos uno de esos pasajes de la Biblia calificados como «infantilismo antropomórfico». ¿*Se imaginan a Yahvéh tapando con betún la puerta del arca?* Sería de verdad extraño... si semejante traducción fuera exacta; pero no lo es más que las dos anteriores.

En primer lugar, sin ir más lejos, la palabra en hebraico, traducida como un pasado "cerró", es un futuro, y como tal no tendría sentido. La traducción, ya por este detalle, es sospechosa. La puerta, sin duda, había sido hecha para coincidir perfectamente, como lo es, por ejemplo, un tapón esmerilado cónico y guarnecido de betún en la boca. Dios no tuvo desde luego que poner las manos.

Veamos que de hecho se trata de otra cosa. El texto hebraico es, en caracteres latinos:

Ehèlohídm-Ouadjíseggor-Djehoouôh-Bâgadoou.

Y el resultado con el copto:

Ehèlohídm	Ouadj	Dji	Seg	Gor	Dje	Hou	Ô	H
Ehèlohídm	Ouadjí	Dji	Sek	Kori	Dje	Hou	Ô	He
Ehèlohídm	Sanus	Dicere	Claudere	Fenestra	Quando	Pluvia	Magna	Cadere
Ehèlohídm	Sabio	Decir	Cerrar	Ventana	Cuando	Lluvia	Grande	Caer
Bâ	E	Gado	Ou					
Pa	Ë	Kato	Odj					
Qui pertinet	ad In	Scapha	Prohibere					
Que se derrame	el interior	Barca	Impedir					

Texto coordinado: "**Sabiamente, Elohim le dijo que cerrara las ventanas cuando la gran lluvia empezase a caer para impedir que se derramara en el interior del arca**".

En las paredes del arca había ventanas para asegurar la ventilación de los numerosos compartimentos, menos durante la lluvia, durante la cual Dios recomendó cerrarlas; pero no se dice que las cerrara El, ni siquiera la puerta. Así el antropomorfismo desaparece y el sentido resulta racional, y lo es sólo porque la palabra **Djehouôh**, en lugar de traducirse *Yahvéh*, se traduce: *Cuando la gran lluvia caerá*.

En lo que sigue del texto, no se habla más que de **Ehèlohídm** excepto en los versículos 20 y 21 del capítulo 8, donde dice, según la Vulgata: «Entonces Noé edificó un altar al Señor (*Yahvèh*), y tomando toda clase de cuadrúpedos y de aves puros, los ofreció en holocausto sobre el altar. Y el Señor (*Yahvèh*) percibió el suave olor y (*Yahvèh*) dijo: “No maldeciré ya más... etc.”».

Aquí tenemos, se dirá, un vulgar ejemplo de antropomorfismo. ¿Ese Dios que percibió el suave olor del holocausto es acaso distinto de los del poema asirio de Izdubar, de quien Hasisadra (Noé) dice: «*Yo ofrecí un sacrificio sobre la cumbre de la montaña... Los dioses percibieron el olor; los dioses aspiraron un agradable olor; los dioses vivieron en tropel, como moscas, sobre el sacrificador*»? (Traducción Smith). ¡Una vez más, no! Esos dioses de la tablilla cuneiforme están tal vez muy bien en la mente de la antigüedad pagana, pero para nada en la mente de Moisés. Vamos a verlo.

El pasaje del que hablamos se escribe en hebraico, que traducimos con el copto:

Ouadj	Dji	Bèn (<i>hijos hebreos</i>)	Noach	M	I	Zebbe	Cha Lâ	
Ouadj	Dji	Ba Ñ	Noach	M	I	Schêbi	Chala	
Sanus	Dicere	Ramus producere	Noa	Mittere	Venire	Ara	Arx	
Sabio	Decir	Ramos producir	Noé	Poner	Venir	Altar	Cumbre	
Dj	Ho	Ouô	H	Ouadj	Dji	Q	Qach	
Dje	Hô	Bo (=Ouo)	Hê	Aouot	Dji	Ke	Kasch	
Dispergere	Etiam	Canalis	Initium	Habitatio	Habere	Relinquere	Arundo	
Extender	Todavía	Curso de río	Inicio	Habitación	Habitar	Quedar	Cañas	
Mi	K	Ko	Hal	Habb	Ehe	Mô	Hah	Hatth
Me	Ke	Kô	Hol	Hapou	Ôhe	Tmo	Hah	Hathê
Locus	Iterum	Possidere	Venire	Ubi	Grege	Nutrire	Multus	Ante
País	De nuevo	Poseer	Venir	Donde	Rebaño	Nutrir	Numerosos	Antes
O	Rô	He	Ouom	Ik	Kol	Hô	Gha	Ooup
O	Rô	H	Ouoms	Hi	Kol	Ho	Kha	Ooudjp
Esse	Idem	Ruina	Submergi	In	Involvere	Malus	Gens	Destruere
Ser	Mismo	Caída	Sumergido	En	Envolver	Malvados	Raza	Destruir
Hat	T	Ô	Houu	R	Ouadj	A	Hal	
Hat	Et	Ô	Houu	R	Ouadj	A	Hôl	
Sacrificare	Qui	Magna	Pluvia	Facere	Sanus	Esse	Spargere	
Sacrificar	Aquel	Grande	Lluvia	Hacer	No corrompido	Ser	Esparcir	
Hol	Oth	Bammi	Zebbê	Cha	Ouadj	Ô	Ha	Rach
Hôl	Et	Baempi	Scêbi	Cha	Ouadj	Ô	Ha	Rakh (t)
Volare	Cum	Caper, capra	Ara	Ponere	Sanus	Esse	Magister	Eversio
Volar (volátil)	Con	Cabras	Altar	Colocar	Sabio	Ser	Maestro	Agitación
Dje	Houu	Ô	H	Hèth	Erhadj	Ach	Han	Ni
Dje	Houu	Ô	He	Hêts	Ehrai	Asch	Han	Ni
Dicere	Acquæ	Magna	Cadere	Initium	Super	Suspendere	Erant	Hae
Decir	Aguas	Grande	Caer	Inicio	Lo alto	Suspender	Eran	Aquellas

Djoch	Ach	Ouadjj	Hô	Mèr	Dje	Houu
Djosch	Asch	Ouadjj	Hô	Mer	Dje	Houu
Immergere	Quantus	Sanus	Quoque	Alligare	Ultra	Aquae
Caer en el mar	Muy grande	Razonablemente	También	Retener	Más allá	Aguas

Ô	H	Hèb	Lib	Boour	Haloh	Ho	Sip
Ô	He	Hèl	Lap (lep)	Poour	Halok	Ha	Sib(t)
Magna	Cadere	Abire	Exaestuatio	Illorum	Sinus	Contrae	Rupes
Grande	Caer	Extenderse	Agitación	De ellos	Cavidad	Contra	Rocas

Este texto, coordinado, resulta: **“Sabiamente, Noé dijo a los ramos que había producido [sus hijos]: «Venid a hacer un altar sobre esta cumbre en la que se extiende todavía el curso del río inicial, donde estan los restos de la habitación de cañas en la que hemos vivido, el país que de nuevo hemos venido a poseer, donde hemos criado numerosos rebaños, el mismo de antes de la caída. La raza malvada ha sido destruída, envuelta por la inmersión; sacrifiquemos a Aquel que ha hecho la gran lluvia y (ha dejado) a los que no estaban corrompidos». Ellos pusieron sobre el altar volátiles y cabras. Sabiamente, Aquel que es el dueño de los trastornos dijo: «Las grandes aguas caídas estaban al principio suspendidas en lo alto; serán arrojadas al mar muy crecido, donde estarán también razonablemente detenidas; más allá las grandes aguas caídas extenderán su agitación en la cavidad, contra las rocas».”**

Explicamos este texto para hacerlo perfectamente comprensible a quienes no estan preparados. En nuestro libro **“Síntesis prehistórica y boceto asiriológico”**, hemos dicho que Noé había sido, antes del diluvio, el rey de la región del Ararat; allí es donde fabricó el arca, ya que había encontrado los bosques y los lagos de betún necesarios. Durante el diluvio, el arca no se había alejado sensiblemente de la gran montaña y, al salir de ella, Noé reconoció los lugares que le eran familiares.

Allí nacía “el río inicial”, es decir el río cuyas cuatro cabezas o brazos (el Phison, el Ghéon, el Tigris y el Eufrates) recorrían la tierra antes del diluvio, y que tenía su fuente en la ladera misma de la montaña, en el Chori-Dag (Jóri-Dag).

A pesar del hundimiento del casquete esférico del continente único inicial y su división en continentes e islas, esa región central de la superficie del globo había quedado sensiblemente igual; Noé pudo hallar los restos de su casa de cañas. Este detalle es interesante, ya que Woolley ha encontrado restos semejantes en sus excavaciones de Ur y de El-Obéid bajo el estrato de arena y de arcilla del diluvio.

El arqueólogo escribe: *«Basandome en los descubrimientos hechos en El-Obéid antes había mostrado que la cabaña característica de la Mesopotamia antidiluviana debía de ser precisamente la sugerida por la leyenda sumeria de Uta Napishtim (Noé) en la cual el dios, hablando a la casa del héroe, la apostrofa como “choza de cañas, choza de cañas”: una estructura de cañas y ramas trenzadas empastadas con arcilla; aquí [en Ur] teníamos los restos de una estructura precisamente así».*²⁹

Cuando en el Diluvio las aguas del anillo se abatieron sobre la tierra durante 40 días e 40 noches, las montañas fueron profundamente erosionadas; se formó entonces el grande *diluvium*, el gran *loess* que ridículamente se ha querido atribuir al viento para no tener que admitir la gran catástrofe (los estudiosos incrédulos tienen dura la vida: ¡no mueren de ridículo!).

²⁹ - *Excavation at Ur*, 1929, 1930, The Museum Jal, vol. XXI, n° 2, Philadelphia.

El espesor de esos depósitos, muy variable de una región a otra, según se hallaran más o menos directamente bajo la cintura o anillo de aguas del espacio, o que fueran más o menos sensibles a la erosión, o formando cuencas más o menos, supera a veces los 150 metros. Pues bien, la corteza terrestre presenta accidentes orográficos porque sobre ella se han ejercido fuerzas tangenciales para arrugarla; eso lo saben hoy todos los geólogos. Pero lo que esas fuerzas han arrugado son los estratos sedimentarios precedentemente depositados en las llanuras o en los sinclinales. Los sedimentos a veces tienen espesores considerables, que se calculan incluso en kilómetros.

Basandose en la velocidad de depósito de los aluviones o de los fondos marinos modernos, los geólogos han calculado el tiempo necesario a la formación de los depósitos estratigráficos y de las montañas de las distintas épocas *en millones e incluso en miles de millones de años*. Si fuera cuestión de matemáticas, sería la cosa más fácil; la regla de 3 simple se enseña en la escuela primaria; pero los fenómenos naturales son mucho más complejos.

La sola existencia de los repliegues de la tierra, con los accidentes tectónicos bruscos que denotan, habría debido mostrar a espíritus no prevenidos que la orogenia había pasado sucesivamente por periodos de actividad y de reposo, y que, por lo tanto, lo mismo podía haber sido para las formaciones sedimentarias. Ahora bien, en los sedimentos a menudo se descubren fósiles contemporáneos amontonados, que parecen haber sido depositados en cúmulos como por una repentina catástrofe. Además, a cada época geológica corresponden animales que no se vuelven a encontrar en épocas posteriores, lo que determina claramente la mayor parte de los terrenos y da una idea de la extensión del cataclismo que los destruyó. Y puesto que esos animales se depositaron en los sedimentos, hace falta por tanto que también éstos se hayan formado alternativamente por depósitos lentos y rápidos, en tiempos normales y de catástrofes. De todas formas resulta que, para que se produjeran esos pliegues, como los vemos superpuestos en las montañas, hacía falta que hubiera sedimentos que replegar.

Pues bien, Aquel que en determinadas épocas ha puesto en acto las fuerzas que han formado los pliegues, es el mismo que en ciertos momentos ha debido erosionar las tierras para que de una materia compacta se formaran los sedimentos. Para lograrlo, El no tenía más que precipitar periódicamente las aguas superiores, salvo después hacerlas subir de nuevo, acelerando la rotación de la tierra; las aguas caían en diluvio y, de una sola vez, podían formarse hasta 150 m. de depósito.

Emile Belot³⁰ presintió, aunque no lo estudió, ese proceso cuando escribió: *«El agua de los océanos se ha evaporado al menos treinta veces. Es una altura media de 90 km. de agua que, precipitándose en ese primer diluvio, ha esculpido el núcleo de la tierra»*.

Eso reduce significativamente las duraciones astronómicas atribuidas a las épocas geológicas. A la vez se comprende por qué las aguas caídas en el Diluvio universal hayan permanecido desde entonces en el mar y no hayan formado de nuevo el anillo; eso habría sido posible sólo si Dios hubiera hecho girar el globo a una velocidad tal, que Noé y su familia habrían sido arrastrados al espacio con las aguas, y por consiguiente la entera humanidad habría desaparecido.

³⁰ - *El origen cosmique des formes de la terre*, pág. 328, Revue scientifique, 1916.

Considerando la amplitud de esos fenómenos, qué mísera resulta la visión de quienes quieren reducir el Diluvio a una inundación local, o que no quieren ver la realidad. En la parte geográfica de nuestro trabajo, presentamos “la tierra firme” reconstruida en un solo bloque en forma de casquete esférico regular; los continentes, las islas y los bancos encajan exactamente; pero esas precisas coincidencias han sido posibles sólo situandolas en la corteza submarina a 2000 m. de profundidad.

Y puesto que, en la tercera generación (el tercer “día” de la Creación), el mar y lo seco fueron netamente separados, es necesario que el nivel del océano estuviera entonces a 2000 metros menos que ahora, de lo contrario habría cubierto las tierras como las cubre ahora; y aquí tenemos una de las razones de la separación de las aguas del espacio de las de abajo. Sabemos que actualmente la profundidad media de los mares es de unos 4000 m.; si hubo un tiempo en que era sólo de 2000 m., se ve que las aguas iniciales fueron divididas por Dios en dos partes exactamente iguales, y conociendo que el volumen de las aguas marinas es aproximadamente de mil quinientos millones de km³, sabemos que el anillo era de la mitad, 750.000.000 de km³ de agua.

Así comprendemos como, a partir de la segunda “generación” (el segundo “día”) y en el curso de los tiempos geológicos, Dios se sirvió de las aguas superiores “para triturar la tierra y hacer el material terroso que ha rellenado las cavidades”.

Semejante masa líquida, cayendo durante algunas semanas, debía producir gran cantidad de sedimentos. La importancia del papel desempeñado por el anillo acuoso justifica que Moisés haya indicado su formación como el objeto de la segunda “generación”. En realidad, las “cavidades” son todas las partes bajas de la corteza, y no todos los sedimentos que se depositaron fueron replegados en montañas. Para una tierra que debía ser habitada, cubierta de bosques y cultivada, era importante sobre todo que las rocas plutonianas de la corteza primitiva estuvieran revestidas con un manto de tierras cultivables o por lo menos idóneas para la vegetación en las llanuras y mesetas.

Podemos hacernos una idea de la estructura de ese revestimiento, considerando el corte notable presente en la falla (el cañón) del río Colorado, en América del Norte. Decimos “falla”, ya que una de las orillas es 300 metros más alta que la otra, y tenemos buenas razones para creer que esa falla se haya producido durante la dislocación del Diluvio universal, y que sin duda no es el río el que habría podido excavar (aunque se piense) un hundimiento casi vertical de 1400 metros de profundidad. En esa gran hondonada del Colorado se ven, según Pierre Termier³¹, los estratos siguientes:

METROS	SUSTANCIA	PERIODO
150	de caliza	Permiano
100	de cuarcita	
100	de arenaria	
250	de arenaria con bancos diversos	Carbonífero
180	intercalados de caliza	
25	de caliza	Devoniano
250	de marna, arenaria, arcillas	Cambriano
50/100	de gres burdo	
300	de sedimento rojo	Precambriano
300	de terreno cristalino	

³¹ - *La joie de connaitre*, pág. 29 e ss. Valois, París, 1928.

Es curioso que los distintos estratos tienen espesores que son en general del mismo orden de grandeza de los grandes “loess” de China (150 metros). Donde el espesor del estrato es más grande, éste se subdivide en bancos diversos en los que se alternan los gres, las marnas, las arcillas, los conglomerados; bajo estos 1400 metros continúan los terrenos cristalinos. Los geólogos americanos pretenden también que el Precambriano alcance en algunos puntos los 3000 metros; pero entonces se mezcla con cuarzos, con arcillas y con conglomerados de potentes flujos de lava que deben corresponder a los encogimientos de la corteza terrestre destinados a elevarla sobre el nivel marino.

Otra nota importante: en el espesor de los 1400 metros se ve claramente como la base de un estrato erosiona el estrato superior del plano sobre el que se apoya. Esta particularidad, notada por Pierre Termier, hace ver que **el comienzo de la formación de cada estrato fue torrencial, como debía de serlo durante una caída de agua muy violenta**, y que sólo después las aguas abandonaron más lentamente su carga de fangos. No sería así si los depósitos, como se cree, se hubieran formado en el mar poco profundo o mucho. Así, con el anillo que rodeaba la tierra, la astronomía se relaciona con la geología, y esta síntesis imprevista es Moisés quien la realiza.

El genial Cuvier, creador de la anatomía comparada y de la paleontología, y su fiel discípulo D’Orbigny, cuyo papel fue tan grande en la definición de la escala estratigráfica, estos estudiosos de primerísima magnitud, sin los cuales se puede decir que la geología no existiría, habían reconocido, sólo con el exámen objetivo de los hechos, que Dios había debido hacer desaparecer periódicamente, por medio de cataclismos de enorme amplitud, la mayor parte de las especies de una época, reemplazándolas con nuevas especies creadas sucesivamente. Esa hipótesis, perfectamente científica, tenía el gran mérito de explicar muy sencillamente todos los hechos, cosa que la teoría de la descendencia por evolución es incapaz de hacer.

Los pigmeos que han sucedido a esos grandes antepasados han desacreditado esta hipótesis, no en nombre de la ciencia, sino de su filosofía atea que no quería admitir las intervenciones divinas. Sus teorías transformistas y actualistas ya desde hace tiempo habrían debido desaparecer, **si los secuaces del demonio no hubieran organizado en torno a ellas un concierto ensordecedor de mentiras, al cual, por desgracia, toman parte demasiados miembros del clero católico, y no de los menores.**

Puesto que sabemos que el anillo acuoso contribuyó a aniquilar, en el Diluvio universal, a la mayor parte de la humanidad y de los animales, vamos a decir algo más sobre el mecanismo de esa intervención.

Según la Vulgata (Gén 7,11), igual que según los rabinos franceses, **«todas las fuentes del gran abismo fueron rotas y las cataratas del cielo fueron abiertas»**. Los hebraizantes han rectificado las palabras, diciendo “*las compuertas*”, otros “*las ventanas*”, y se han mofado no poco de la ingenuidad de ese Moisés que suponía que el cielo fuese sólido como el techo de una casa hebraica y que bastaba hacer unos agujeros para que las aguas que habían quedado arriba cayeran como cataratas sobre la tierra. Y los exégetas y estudiosos católicos se han mostrado bien confusos y han dicho:

«*Expresión figurada para evidenciar la inmensa cantidad de agua que las nubes derramaron sobre la tierra*» (D’Allioli)³². «*La Biblia emplea, para expresarse, toda la*

³² - *Nouveau commentaire des Divines Ecritures*, pág. 113, vol. I, Vives, París, 1884.

gama de los géneros literarios, desde los escritos populares en que las composiciones poéticas no tienen nada de científico, hasta ciertas formas más objetivas, pero que aún llevan el signo de la ciencia y de la historia como la concebían en aquel tiempo los Semitas. Se equivocaría por lo tanto quien quisiera interpretarla literalmente sin tener en cuenta estas peculiaridades» (Cardenal Liénart)³³. «Estos detalles de la narración pueden ser interpretados, o mejor dicho, evidentemente hay que interpretarlos como un modo literario de presentación» (Boigelot)³⁴. «Se trata de literatura de imaginación que expresa el conocimiento de una época pasada... Ya desde hace tiempo que nuestro gran Papa León XIII en una encíclica escribía que, por lo que se refiere a las ciencias naturales, la Sgda. Escritura no refleja más que los conocimientos de su tiempo» (Breuil)³⁵.

Habría muchas cosas que decir, pero no voy a hacerlo... Estos “magníficos” defensores de la fe hacen pensar a los seguidores de Jesús que, en conflicto con los escribas, querían llevarse lo para hacerle callar, y decían para excusarlo: «*Está fuera de sí*», es decir: «*No sabe lo que dice*». Por el contrario Moisés, inspirado por Dios, sabía muy bien lo que decía. Son esos que quisieran interpretarlo a su manera cientista, los que tendrían necesidad de más luz.

Kant ha escrito³⁶: «*¿No podría imaginarse que la tierra alguna vez haya poseído un anillo como Saturno?... ¡Qué magnífico espectáculo para los seres creados en vista a vivir en la tierra como en un paraíso!... Pero no es nada todavía respecto a la confirmación que semejante hipótesis puede dar al testimonio de la historia de la creación, confirmación que no puede ser de poco peso para entusiasmar la aprobación de los espíritus que no creen denigrar la Revelación, sino rendirle homenaje, cuando le hacen que sirva para dar forma a las divagaciones de su propia imaginación. El agua del firmamento, de la que habla el relato de Moisés, ha puesto en apuros no poco a los comentadores. ¿No podría servirnos la existencia del anillo de la tierra para eliminar esta dificultad? Ese anillo estaba sin duda formado por vapores acuosos; ¿qué impediría, después de haberlo empleado como ornamento de los primeros tiempos de la creación, romperlo en un determinado momento para castigar con un diluvio al mundo que se había hecho indigno de tan bello espectáculo? Que un cometa, con su atracción, haya trastornado la regularidad de los movimientos de sus partes, o que el enfriamiento del espacio haya condensado sus partículas vaporosas y, en el más espantoso de los cataclismos, las haya precipitado sobre la tierra, se ven fácilmente las consecuencias de la ruptura del anillo. El mundo entero se encontró bajo el agua, y, en los vapores extraños y sutiles de aquella lluvia sobrenatural, asimiló aquel lento veneno que redujo desde entonces la vida de todas las criaturas. Al mismo tiempo, la figura de aquel anillo luminoso y pálido había desaparecido del horizonte y el mundo nuevo, que no podía evocar el recuerdo de su aparición sin sentir el espanto del terrible instrumento de la venganza celestial, vio acaso con menos terror en la primera lluvia aquel arco coloreado que, por su forma, parecía reproducir el primero, y que, sin embargo, según la promesa del cielo reconciliado, debía ser un signo de perdón y*

³³ - *Le chrétien devant les progrès de la science*, pág. 7, Etudes religieuses. 624, Lieja.

³⁴ - *El origen de l'univers*, pág. 12, Etudes religieuses, n° 441, Pensée catholique, Lieja.

³⁵ - *La table ronde* n° 107, pág. 174, Plon, París, noviembre 1956.

³⁶ - *Les hypothèses cosmogoniques*, Wolf, 2ª edición, pág. 189, Gauthier-Villars, París, 1886.

un monumento de certeza de la conservación de la tierra renovada. La semejanza de forma de ese signo conmemorativo con el evento que recuerda, podría avalar una hipótesis semejante para quienes se sienten irresistiblemente llevados a unir en un sistema las maravillas de la Revelación y las leyes ordinarias de la naturaleza».

¿Pero quién ha percibido, examinado, afinado la ingeniosa hipótesis del ilustre filósofo alemán? Nadie, que sepamos. Como dice San Pablo (2 Tim 4,3-4): *«Vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán más la sana doctrina, sino que, por el afán de escuchar cosas agradables, se rodearán de una multitud de maestros según sus caprichos y, retirando su atención de la Verdad, se volverán a las patrañas».*

¿Quién tiene necesidad del anillo de Kant en la cosmogonía del impío marqués Laplace, que aún se enseña en nuestras escuelas? Nuestra astronomía, que diremos “estática” ya que se rige por un deliberado propósito sobre la inmutabilidad del mundo actual, es, por principio, hostil a las catástrofes bíblicas.

S. Pedro (2 Pt 3,1-6) bien lo había previsto cuando predijo: *«Amadísimos, ésta es la segunda carta que os escribo. El fin que me propongo en ésta, como en la primera, no es sino despertar vuestra recta inteligencia con mis avisos, para que os acordeis de todo lo que los santos profetas ya anunciaron y de la norma de vida del Señor y Salvador, enseñada por vuestros apóstoles. Ante todo sabed esto: en los últimos días vendrán hombres burlones, escarnecedores, que viven según sus pasiones. Y dirán: "¿Qué pasó con la promesa de su venida? Pues desde que los padres murieron, todo sigue como era desde el principio de la creación". Pero es que apostan quieren ignorar que al principio había cielos y una tierra, que la palabra de Dios había hecho emerger de las aguas y formada por medio de ellas, y que por estas mismas causas el mundo de entonces pereció sumergido en el diluvio».*

La hipótesis de Kant no era más que una intuición de un genio, y como su autor la presentó, no era más que una idea que tiene el mérito de la verosimilitud además del de una interpretación juiciosa del texto sagrado. Cuando quiere entrar un poco en detalles, se nota que no ha profundizado el tema. Dice Wolf : *“Las concepciones de Kant son demasiado a menudo en contradicción formal con los principios de la mecánica”* ³⁷.

El atribuye la caída del anillo a un cometa, o a la acción del frío del espacio. No ha visto que lo que tenía suspendido al anillo era, como para el de Saturno, su velocidad de traslación alrededor del planeta. La atracción de un cometa podía sin duda deformar momentáneamente el anillo, como podría perturbar algo la órbita de un planeta, pero sin hacerlo caer completamente sobre el planeta. También el choque de un cometa habría podido romper una parte del anillo sin impedir al resto del cerco acuoso que continuara su rotación, así como la explosión de un planeta que ha formado un enjambre de asteroides, deja seguir a esos fragmentos el camino del astro roto porque la velocidad de traslación no ha sido anulada por el fenómeno. El encuentro con un meteorito no podía, por otra parte, más que elevar la temperatura y aumentar una vaporización que ya se explicaba con lo tenue de la materia.

Por el contrario, un enfriamiento excepcional (y del que no se entreve la causa) de un espacio ya frío, no podía cambiar nada a lo tenue; no podía dar como resultado la formación de gotas gruesas, y las gotas no podían caer, si se hubieran formado, porque, una vez más, eran impulsadas a girar en círculo por una fuerza de traslación. No, ha

³⁷ - Obra cit. p. 159.

hecho falta algo bien distinto de algo perteneciente a las “*leyes ordinarias de la naturaleza*”, como cree Kant. Dios debió, por el contrario, suspender la acción de ciertas fuerzas ordinarias para provocar el diluvio. Y esa suspensión no fue repentina, como bajo la acción de un impacto, de una ruptura, sino que fue conducida inteligente y progresivamente por el sabio Autor de todas las cosas. El agua no cayó de un solo golpe, sino durante 40 días y 40 noches ³⁸. La velocidad del anillo fue gradualmente reducida y, por tanto, éste se acercó a la tierra; cuando la velocidad de las partes inferiores de la zona fue nula, éstas cayeron al suelo. Las velocidades tuvieron que ser diferentes a través de la masa vaporosa, siendo las zonas periféricas mantenidas más veloces que las del interior durante todo el tiempo que duró la caída.

Veamos, por otra parte, lo que dice exactamente Moisés en Génesis, 7,11, que ya hemos citado:

**Nibiqehouo Kôl Mahedjenoouth Thehahouum Rabbôh
Ouâehar Ubboth Haschschômadjim Niphethachouo.**

Traducción:

Ni	Bi	Qe		Hou	Ô	Kôl	Ma	Hedjen
Ni	Bi	Ke		Hou	Ô	Kôlh	Ma	Hidjen
Art.det.plur.	<i>Attollere</i>	<i>Iterum</i>		<i>Aqua</i>	<i>Magna</i>	<i>Irruere</i>	<i>Locus</i>	<i>Supra</i>
<i>Las</i>	<i>Elevar</i>	<i>En varias veces</i>		<i>Agua</i>	<i>Grande</i>	<i>Invadir</i>	<i>Lugar</i>	<i>Más alto</i>
Oouth	The	Hah		Ooum	Rab	Bôh	Ouâ	E
Ôouti	The	Hah		Eiom	Rôm	Pôh	Ouah	He
<i>Increpare</i>	<i>Sicut</i>	<i>Multus</i>		<i>Mare</i>	<i>Lectulus</i>	<i>Ruptura</i>	<i>Movere</i>	<i>Similis</i>
<i>Sacudir</i>	<i>Así como</i>	<i>Gran número</i>		<i>Mar</i>	<i>Lecho</i>	<i>Ruptura</i>	<i>Mover</i>	<i>Parecido</i>
Har	Ub	Both	H	Asch		Schôm		
Hara	Hob	Pôt	He	Asch		Djôm		
<i>Circa</i>	<i>Serpens</i>	<i>Currere</i>	<i>Cadere</i>	<i>Quantus</i>		<i>Vis [o volumen]</i>		
<i>Semejante</i>	<i>Serpiente</i>	<i>Correr</i>	<i>Caer</i>	<i>Muy grande</i>		<i>Fuerza [o movimiento circular]</i>		
A		Djim		Niph	Ethach	Ouo;		
A		Djin		Nif	Etasche	Ouô;		
<i>Facere</i>		<i>Adhuc</i>		<i>Nebula</i>	<i>Suspensus</i>	<i>Cessare;</i>		
<i>Hacer de modo</i>		<i>Hasta entonces</i>		<i>Nube</i>	<i>Suspendida</i>	<i>Cesar de actuar;</i>		

Si coordinamos este texto, resulta así: ***“Las grandes aguas, elevadas varias veces, invadieron los lugares más altos, sacudidos, así como en numerosos (puntos) el lecho del mar era roto. Lo que se movía, semejante a una serpiente que corre alrededor, cayó, habiendo cesado de actuar las potentísimas fuerzas en movimiento circular que hasta entonces habían hecho de modo que la nube quedara suspendida”.***

Aquí no se trata de ventanas del cielo y tampoco de las fuentes del gran abismo, ya que el mar no tiene una fuente como un río. Moisés nos explica como la nube anular cayó: fue porque las grandes fuerzas que la tenían suspendida en movimiento circular, semejante a una serpiente que se muerde la cola, habían cesado. Exactamente es lo que hemos dicho antes. Pero Moisés no dice que, no obstante su volumen, fueron sólo las aguas caídas del cielo las que cubrieron las más altas montañas; fueron también las del mar, repetidamente levantadas, que invadieron los lugares más altos, sacudidos, es

³⁸ - Siendo la superficie terrestre, sobre la que cayó el anillo, de unos 400.000.000 km², y la cantidad de agua caída de 750.000.000 km³, sobre esta superficie cayeron unos 1.900 m. de agua, o sea unos 2 metros por hora, poco más de medio milímetro al segundo; eso no es una caída violenta.

decir, los fondos marinos se elevaron y vaciaron sus aguas sobre las tierras rebajadas.

Hemos explicado en nuestro libro “**Síntesis prehistórica y boceto asiriológico**”, y ya lo hemos dicho, que la tierra es un elipsoide irregular en forma de pera, que con su prominencia levanta la corteza terrestre unos 5 o 6000 metros respecto al resto del globo³⁹; es lo que ocurre actualmente bajo el Himalaya. La colocación de esta prominencia está en función de la posición del eje terrestre. Corriendo ese eje repetidas veces, Dios hizo hundirse de 5 o 6000 metros las montañas bajo las cuales se hallaba antes la prominencia; a la vez, la prominencia podía correrse bajo el océano y, levantándolo otro tanto, pudo vaciarlo sobre las tierras hundidas. Así fue como las aguas marinas, acrecentadas por las que caían del anillo, cubieron las cimas de las montañas más altas así hundidas. Es una solución a la cual nadie sin duda ha pensado y que resuelve con soltura el problema hasta ahora siempre pendiente de la insuficiencia del volumen de las aguas para cubrir en el Diluvio las cumbres de las montañas más altas.

Por otra parte, como hemos mostrado en nuestro libro sobre la prehistoria, la corteza terrestre había sido agrietada en muchos puntos durante los periodos glaciales por el mecanismo mismo del corrimiento de la prominencia magmática; a su vez los levantamientos ocurridos ahora en los fondos marinos los agrietaron. Así fue como «*en muchos puntos el lecho del mar fue roto*» y, sobre el magma interno en parte descubierto, los pedazos de la tierra, separados, fueron arrastrados en todas direcciones y formaron los continentes, las islas y los bancos que hoy vemos, fijados sobre un nuevo fondo marino formado por la coagulación del magma bajo la acción del agua.

En su brevedad, el texto de Moisés contiene en resumen todo lo que las ciencias modernas ignoran.

El libro de Job nos da en ésto informaciones complementarias. Lejos de ser una novela, como enseñaba al Padre Breuil su profesor de seminario, es un verdadero libro de ciencia; pero precisamente a causa de su carácter científico es de traducción difícil, lo que hace que el pasaje que vamos a ver (Job 38,13-14) haya tenido tantas versiones, generalmente incomprensibles, cuantos son sus traductores.

La Vulgata (traduc. Igonel) da la siguiente: «*¿Has agarrado tú, sacudiéndolos, los extremos de la tierra, y has expulsado a los malvados? Ella será transformada como una creta blanda de sello, y quedará como un vestido*».

El texto hebraico es, en caracteres latinos:

**Lèheèchoouz Bekanephaououth Hôharèç Ouedjinnaegarouo Reschôgihadjm
Mimmênôh Thithechaphéke Kehachomèr Chooutham Tou
Ouedjithedjaççebouo Kemhaoou Lebouosch.**

Traducción:

Lèh	E	É	Cho	Ouz	Be	Ka	N	E	Phh
Lak	A	É	Chô	Oute	Pe	Koh	Ñ	É	Phoh
Tu	Esse	Qui	Habere	In	Cælum	Vertex	Quid	Finis	Dies
Tú	Ser	Que	Tener	En	Cielo	Eje	Que	Extremidad	Día
Haouu		Th	Hô		Ha	Ouo		Rèç	Ou
Haou		The	Hô		Ha	Oue		Rêsi	Ouoh
Ratio		Quoque	Caput		Terra	Rebellem esse		Circa	Et
Marcha regular		Cada uno	Punto esencial		Tierra	Ser rebelde		En torno	Y

³⁹ - Son 5 o 6 km que, respecto al radio de la Tierra, de unos 6000 km., a la vista no se notan y la Tierra parece totalmente esférica.

Edjinna [o Edjinna]	E	Gar	Re	Schôg	I	Hadj
Eschenhe [o É, Djinou]	É	Schôr	Re	Chôk	Hi	Kahi
Quomodo [o Præ, Quærere]	In	Destruere	Pars	Decorticare	In	Terra
Como [o Además, Esconder]	Para	Destruir	Pedazo	Descortezar	En	Tierra

M	Mimmên	Nôh	Thi	Thecha	Phé	Ke
M ⁻	Monmen	Nêh	The	Thikhi	Phê	Ke
Mittere	Concutere	Excutere	Sicut	Ebrietas	Qui	Proficisci
Enviar	Sacudir	Hacer caer	Como	Borrachera	Que	Ponerse en marcha

Keh	Ach	O	Mèr	Cho	Outha	M	Tou
Keh	Asch	O	Mêre	Chô	Outo	Ma	Tho
Rumpere	Quantus	Esse	Inundatio	Dare	In	Locus	Facies
Detener de repente	Muy grande	Ser	Inundación	Dar	En vista de	Lugar	Figura

Ouedj	I	The	Djaç	Çeb	Ouo [=Ouô]
Ouet	É	The	Tôç	Teb	Bô [o Pho]
Alius	Præ	Similis	Figere	Signare	Lignum [o Facies]
Otro	Antes	Semejante	Imprimir	Sellar	Madera [o Formato]

Ke	Mh	Aoou	Leb	Ouo	Sch;
Kê	Hm ⁻	Aouô	Rbe	Ouoh	Sch;
Constitui	In	Pignus	Prædium	Et	Posse;
Revestido de una dignidad	En	Señal	Propiedad	Y	Poder;

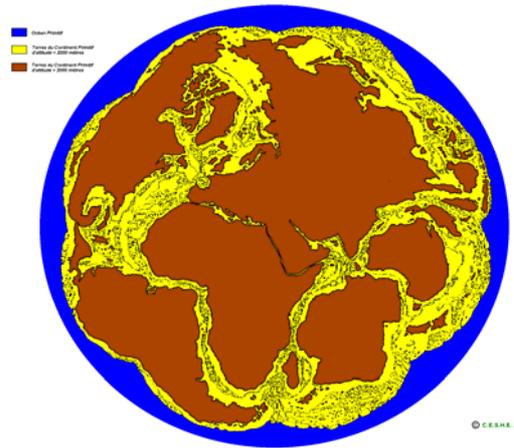
Y en texto coordinado: “¿Eres tú el que ha tenido en el cielo los extremos del eje en torno al cual va regularmente cada día la tierra al punto esencial? Y trata de saber además, como, para destruir a los que eran rebeldes, hice pedazos, que hice caer sacudiéndolos, la corteza de la tierra, vacilante como un borracho que se pone de camino y se detiene bruscamente, en la inundación que fue muy grande, a fin de dar a los lugares una figura distinta de antes, como uno que, revestido de una dignidad, imprime la forma de un sello de madera como marca de su propiedad y de su poder.”

¿Qué nos enseña aquí Job? Que la tierra gira regularmente cada día en torno a su eje y que está en el punto esencial, que no es sino el centro de gravedad del sistema solar, centro del mundo. Este último punto, que es verdaderamente capital (**Ha** = *caput*), se ha revelado de la máxima importancia en el estudio que hemos hecho del sistema del mundo, donde los astrónomos no saben orientarse para nada. Luego Job nos revela lo que pasó en el Diluvio universal: que Dios sacudió la tierra por los polos de los que ha apenas hablado y ella se tambalea como un borracho que avanza y se detiene de pronto, marchando en zig zag, conforme a las sacudidas dadas a los polos, y así Dios hizo a pedazos la corteza terrestre que hizo caer (**Nêh**, *excutere*) mediante las mismas sacudidas. Así que fue precisamente en el Diluvio cuando la tierra firme, hasta entonces única y en forma de casquete esférico como creía la alta antigüedad, se hizo pedazos dividida en continentes, islas y bancos.

Mientras estudiosos modernos como Wegener, Pickering, Coxworthy, Mantovani, Sacco, Taylor, etc., intentaban reunir esos pedazos dispersos y explicar su separación con teorías inconsistentes, el Padre Placet⁴⁰, premostratense, prior de Bellozane, en Normandía, basandose en la Biblia, ya en 1668 había afirmado que “antes del diluvio América no estaba separada de las otras partes de la tierra, y que no había islas”.

⁴⁰ - *La corruption du grand et du petit monde*, pág. 65, Alliot, París, 1868, se encuentra sólo en la Biblioteca Nacional de París.

También nosotros, en la parte geográfica de nuestro trabajo, hemos reconstruido de manera minuciosa el único casquete terrestre primitivo; después de lo cual hemos querido asegurarnos que nuestro ensamblaje no era imaginario y que los continentes y las islas habían partido precisamente de los puntos en que los habíamos situado para desplazarse a los lugares que ocupan actualmente. Como un pedazo de pan que al dividirlo en dos partes deja migajas en medio, así teníamos que encontrar el camino recorrido por las islas y los bancos que unían dos continentes separados.



Esas islas y esos bancos han podido ser colocados en su sitio, con la condición de hacer seguir al continente en movimiento un recorrido en zig zag: ¡las huellas del borracho de que habla Job estan todavía inscritas en el fondo del océano! ¿Quién pudo decírselo? ¿Quién pudo decirle que esas sacudidas habían sido dadas a la tierra en el diluvio universal? ¡Responded, si lo sabeis, exégetas de pacotilla y estudiosos de rechifla, que tomais el libro de Job por una novela y reducís el gran diluvio a las proporciones del desbordamiento de un río en su valle, mientras que ha cambiado la faz de toda la tierra!

Job lo dice bajo una figura imaginativa: **“Como uno que, revestido de una dignidad, imprime la forma de un sello de madera como marca de su propiedad y de su poder”**.

Dios dio a la tierra una nueva figura, mostrando con eso sus derechos de autor sobre la tierra y su potencia para castigar la humanidad rebelde, haciendo pedazos su unidad para el futuro.

Veamos los versículos 7-8 del primer capítulo del Génesis, en caracteres romanos:

**Ouadjiahahas Ehèlohidjm Hèth Harôqidjga Ouadjiabeddél Bédjn
Hammadjim Ehaschè Miththahachath Larôqidjga Ouobéhadjn Hammadjim
Ehaschè Mégahal Larôqîdiga Ouâdjehidj Kên Ouadjdjigerôh Ehèlohidjm
Larôqîdiga Schômadjim Ouadjehidj Hèrèb Ouâdjehidj Boqèr Djooum Schénîdj.**

Este texto, traducido con el copto, resulta así:

Ouadjj	A	Ha	Has	Ehèlohidjm	H	Éth	Ha	
Ouadjj	A	Ha	Hase	Ehèlohidjm	He	Eth	Ka	
Sanus	Circiter	In	Laborare	Ehèlohidjm	Ratio	Qui	Constituere	
Conveniente	En torno a	Con el fin	Trabajar	Ehèlohidjm	Sistema	Que	Constituir	
Rô	Qidj	Ga	Ouadjj	A	Bed	Dèl	Bèdj	N
Lôou	Kèt	Kha	Ouadjj	A	Bit	Tel (tel)	Pesch	Ñ
Annulus	Convertere	Super	Sanus	Facere	Elevari	Stillare	Dividere	Qui
Anillo	Hacer girar	En alto	Sabio	Hacer	Elevar	Gotear	Separar	Que
Hamma	Djim	E	Ha	Schèr	Mith	Tha	Hâ	
Amaiou	Schèm	E	Ha	Schèr	Mèti	Tho	Ha	
Acquæ	Per partes	Qui	In	Coacervatus	Medium	Orbis universus	Sub	
Aguas	Parcialmente	Que	En	Acumulado	Espacio intermedio	Cerco universal	Bajo	

Chath	La	Rô	Qidj	Ga	Ouo	Bé	Hadj	N	Hamma
Sôt	Hra	Loou	Kêt	Kha	Ouoh	Pesch	Haeiat	Ñ	Amaiou
Extendere	Facies	Velum	Convertere	Super	Et	Dividere	Coram	Qui	Acquæ
<i>Extender</i>	<i>Faz</i>	<i>Velo</i>	<i>Hacer girar</i>	<i>En alto</i>	<i>Y</i>	<i>Separar</i>	<i>Frente a</i>	<i>Que</i>	<i>Aguas</i>
Djim	E	Ha	Schêr	Mé	Ga	Hal	La	Rô	Qidj
Schêm	E	Ha	Schêr	Me	Ka	Hala	Hra	Loou	Kêt
Per partes	Qui	In	Coacervatus	Locus	Ponere	Sub	Facies	Velum	Convertere
<i>Parcialmente</i>	<i>Que</i>	<i>En</i>	<i>Acumulado</i>	<i>Lugar</i>	<i>Poner</i>	<i>Debajo</i>	<i>Faz</i>	<i>Velo</i>	<i>Hacer girar</i>
Ga	Ouadje	Hidj	Kên	Ouadj	Dji	Qerôh [o Qerôh]			
Kha	Ouadjj	Eit	Ken	Ouadjj	Dji	Keros [o Ke, Oureh]			
Super	Sanus	Facere	Satis	Sanus	Dicere	Spatium [o Alius, Spatium]			
<i>En alto</i>	<i>Conveniente</i>	<i>Hacer</i>	<i>Muy</i>	<i>Sabio</i>	<i>Llamar</i>	<i>Espacio [u Otro, Espacio]</i>			
Ehèlohidjm	La	Rô	Qidj	Ga	Schôm	A	Djim		
Ehèlohidjm	Hra	Loou	Kêt	Kha	Djôm	A	Schêm		
Ehèlohidjm	Facies	Velum	Convertere	Super	Volumen	Circiter	Excelsus		
<i>Ehèlohidjm</i>	<i>Figura</i>	<i>Velo</i>	<i>Hacer girar</i>	<i>En alto</i>	<i>Movim. circular</i>	<i>En torno</i>	<i>Los cielos</i>		
Ou	Â	Dje	Hidj	Hè	Rèb	Ou	Â	Dje	Hidj
Ou	A	Dje	Edj	Hê	Rebê	Ou	A	Dje	Edj
Qui	Esse	Ultra	Sermo	Initium	Obscurari	Qui	Esse	Ultra	Sermo
<i>Lo que</i>	<i>Ser</i>	<i>Antes</i>	<i>Palabra</i>	<i>Inicio</i>	<i>Esconder</i>	<i>Lo que</i>	<i>Ser</i>	<i>Antes</i>	<i>Palabra</i>
Bôq	Er	Djoou	M	Schénîdj;					
Bok	Eierh	Djôou	M ⁻	Senti [o Scheniôt];					
Exire	Videre	Generatio	Mittere	Duæ [o Eodem patre genitus];					
<i>Terminar</i>	<i>Ver</i>	<i>Generación</i>	<i>Producir</i>	<i>Dos [o los hermanos, los gemelos];</i>					

El texto, puesto en orden, dice: **“Operando convenientemente con este fin en torno (a las aguas), Ehélohidjm hizo girar el sistema que formó en lo alto un anillo; sabiamente El hizo subir ese fluido en gotas, con lo cual separó la parte de las aguas que habían sido acumuladas en el espacio intermedio, bajo el círculo universal, extendiéndose como un velo sobre su faz y girando en lo alto, y separó frente a ellas la parte de las aguas que estaban recogidas en el lugar puesto debajo de la faz del velo que giraba en lo alto: lo cual fue hecho muy convenientemente. Sabiamente, Ehèlohidjm llamó a este otro espacio que tenía la forma de un velo que giraba en lo alto: el movimiento circular en torno a los cielos. Lo que antes de la Palabra estaba escondido al principio fue después de la Palabra lo que fue visto al final. La generación así producida fue la segunda.”**

Después de lo que hemos explicado antes, estos dos versículos se comprenden sin dificultad. Hacemos sólo notar que para decir “dos”, los hebreos decían “los gemelos”. Así el texto bíblico, estudiado rigurosa y literalmente, da a la hipótesis de Kant una fuerza que su autor nunca habría imaginado, ya que nunca conoció el sentido verdadero, preciso y profundo de los versículos 6, 7 y 8 del primer capítulo del Génesis; creía sólo hacer un ejercicio de imaginación. Pero cuando vemos que profesores de universidades católicas desprecian todo el relato del Génesis, concluyendo con desenvoltura que *las verdades religiosas e históricas, contadas simbólicamente en la Biblia e impuestas a la fe del creyente, acerca del origen del universo, se reducen a ésto: “Dios ha creado todo”*, nos preguntamos, soñando, por qué y para qué Moisés se dió la pena de dar estos “detalles”. ¿Por qué no esperó a nuestros teólogos modernos... y modernistas para reducir la Sagrada Escritura a su expresión más simple? Ante esta

religión que hace como la cola del gato, inevitablemente pensamos a la triste advertencia de Nuestro Señor Jesucristo: «*Cuando el Hijo del hombre volverá, ¿encontrará todavía fe sobre la tierra?*» (Lc 18,8).

El versículo 9 del primer capítulo del Génesis se escribe, en caracteres romanos:

**Ph Ouadjihahomèr Ehèlohídjím Djiqqôououo Hammadjím Miththachath
Haschschômadjím Hèl Môhaqooum Héchôd Ouethêrôhèh Hadjiabbôschah
Ouâdjehídj Kên;**

que se traduce con el copto:

Ph	Oua	Dji	Ha	Ho	Mèr	Ehèlohídjím	Djiq
Pe	Ouah	Dji	Ha	Hô	Mer	Ehèlohídjím	Djis
Super	Projicere	Loqui	Præ	Etiam	Capere	Ehèlohídjím	Dicere
Además	Proferir	Hablar	Anteriormente	De nuevo	Concebir	Ehèlohídjím	Decir
Qô	Ou	Ouo	Hamma	Djim	Mith	Tha	
Çô	Hou	Ouoh	Amaiou	Schêm	Mêti	Tho	
Manere	Aqua	Quiescere	Aquæ	Per partem	Medium	Orbis universus	
Estar	Agua	Reposar	Aguas	Parciales	Espacio intermedio	Cerco universal	
Chath	H	Asch	Schôm	A	Djim	Hèl	M
Sôt	Hê	Asch	Djôm	A	Schêm	Hala	Me
Extendere	Pone	Suspendere	Volumen	In	Convenire	Mittere	Circiter
Extender	Puesto	Suspender	Movim. circular	En	Reunirse	Enviar	En torno
Ô	Ha	Qoou	M	Hè	Chôd	Oueth	Ê
O	Ha	Soouh	M [̄]	Hê	Djot	Auêt	E
Excelsus	Sub	Locus	Magnus	Inferior regio	Confondere	Gradus	Per
Los cielos	Debajo	Lugar	Grande	Región inferior	Excavar	Grado	Por
R	Ôhe	H	Hadj	la			
R [̄]	Ohi	Hê	Hodj [hedj]	la			
Facere	Acervus	Facies	Premere	Convallis			
Hacer	Montón	Superficie	Hacer salir estrechando	Llanura cerrada por todas partes			
B	Bô	Scha	H	Ouâdje	Hídj	Kên;	
Be(be)	Pho	Chau	He	Ouâdji	Eit	Ken;	
Effundere	Facies	Revelare	Ratio	Sanus	Facere	Satis;	
Extender	Superficie	Descubrir	Sistema	Conveniente	Hacer	Mucho;	

O sea, en texto coordinado: ***“Además de las palabras proferidas anteriormente, Ehèlohídjím concibió de nuevo decir que las aguas en reposo bajo las aguas parciales extendidas en el espacio intermedio del círculo universal, puestas suspendidas en movimiento circular en torno a los cielos, se recogieran en un lugar grande, debajo, en la región inferior excavada en masas hechas por grados en la superficie, para hacerla emerger, estrechandola sistemáticamente, lo cual habría dejado descubierta extendida una llanura rodeada por todos los lados de montañas. Eso fue hecho muy convenientemente.”***

Esta traducción añade a la de la Vulgata informaciones del más grande interés. Nos dice que el lecho del mar fue formado por el encogimiento gradual de la superficie del globo, lo cual tuvo el efecto de dar espesor a la corteza, de acumularla, de formar montañas periféricas, mientras que el magma interno, descubierto por el encogimiento, reconstruía en el mar un fondo nuevo. La geología, que ha buscado desde hace mucho tiempo el origen de las montañas, por fin ha reconocido que generalmente se formaron por empujes tangenciales ejercidos en la corteza, que habían formado esos arrugamien-

tos o pliegues que vemos en las fracturas de las montañas, hechas por la naturaleza como por el hombre; el lago de los Cuatro Cantones, en Suíza, es un claro ejemplo.

Pues bien, ese fue precisamente el modo como Dios hizo (según Moisés) emerger la tierra firme de las aguas. La geología, después de largas y laboriosas búsquedas, acaba por tanto por volver a encontrar lo que Moisés ya sabía. Pero los geólogos se interrogan todavía por conocer el origen de aquellos empujes tangenciales, y elaboran sobre esta cuestión toda clase de teorías físicas, ninguna de las cuales ha resultado satisfactoria; no encuentran ninguna fuerza natural capaz de haber producido las masas considerables de las montañas mediante repliegues o por arrastre.

Moisés, que conocía mucho antes que ellos los fenómenos, ha dado sin embargo la única explicación posible: la acción directa de Dios. Dios no usó evidentemente las manos; se sirvió de fuerzas naturales para obtener ese resultado, pero esas fuerzas El las dirigió con inteligencia e intención, en tanto que los sabios quisieran que tales fuerzas hayan actuado casual y espontáneamente, cosa imposible, ya que hay evidentemente **un orden, un proyecto operativo y una finalidad**.

Es lo que tuvo que constatar Suess: *«Un día la fuerza arrugadora actuó en toda la extensión del globo... Observemos un mapa de Asia. Se ven áreas... claramente armónicas, es decir dispuestas según un proyecto de conjunto. La unidad lleva a suponer que exista un vértice común dentro del entero edificio. Ese ápice común está situado cerca de una ruptura como arco de circunferencia, que rodea como un anfiteatro la región de Irkutsk... En el edificio asiático... los grandes arcos sucesivos han venido a añadirse unos a otros con una gran regularidad, desde los tiempos precambrianos, y el proyecto primitivo así se ha completado hasta un época reciente; tal vez Australia y Oceanía presentan una repetición del mismo diseño»*.⁴¹

Los geólogos han constatado igualmente que entre las montañas existían zonas terrestres que no habían sido modificadas, a las que han dado el nombre de llanuras y che han resistido a los arrugamientos; es el caso precisamente América del Norte, de Europa y de Asia. La descripción de Moisés, limitada a aspectos generales, es por lo tanto perfectamente exacta.

El profeta hebreo, por otra parte, ha añadido algunos detalles, no sin importancia, en Génesis, 2,10, donde la Vulgata le hace decir: *«De ese lugar de delicias salía, para regar el Paraíso, un río que después se dividía en cuatro canales»*.

El texto hebraico dice en realidad, en caracteres latinos:

**Ouenôhôr Djoçéhah Méhédèn Lehascheqoouth Hèth Haggan
Ouomisçôm Djipôréd Ouehòdjôh Leharebbôgôh Rôhsçîdjim;**

que se traduce en copto:

Ouen	Ohôr	Djaçé	Hah	Méhédè	N	Leha	Sche
Ouen	Eioor	Djose	Hah	Mêête	Ñ	Lesche	Sche
Aperire	Fossa	Altus	Multitudo	Medius	Ab	Potens	Exire
Excavar	Fosa	Alto	Multitud	En el centro	A partir de	Potente	Salir
Qoou	Th	Hèth	Hag	Gan [o Gan]	Ouo	Misch	Ôm
Schouo	Thê	Hêt	Haat	Schên [o Djên]	Ouoh	Mesch	Iom
Fluxus	Quæ	Ad	Fluere	Arbor [o Deliciosus]	Et	Circumire	Mare
Curso de agua	Que	Hacia	Defluir	Arbol [o Delicioso]	Y	Rodear	Mar

⁴¹ - *La face de la terre*, volumen III, pág. 7, 10, 11, 16, 22 Armand Colin, París, 1900.

Dji	Pôréd	Oue	Hô	Djôh	Le	Ha
Dji	Pordj	Oue	Hô	Djosch[djesch]	Le	A
Tangere	Separare	Distantia	Accedere	Effusio [o Radix montis]	Pars	Esse
Alcanzar	Separar	Distancia	Llegar	Fuente de donde brota [o pie de la montaña]	Parte	Ser
Reb	Bôg	Ôh	Rô	H	Schîdj	M;
Hrb	Bidj	Ho	Rô	Ha	Çedj	Hm ⁻ ;
Similitudo	Tessera	Facies	Os	Caput	Dividere	In;
Semejanza	Dado	Cara	Boca	Principal	Dividir	En;

Es decir, en texto coordinado: **«A partir de una fosa excavada en el centro de la multitud de las alturas, salía una potente corriente de agua que corría hacia el árbol delicioso y alcanzaba el mar circunstante. Llegando a una cierta distancia de la fuente de donde brota al pie de la montaña, se separaba y se dividía en cuatro bocas principales».**

Esas bocas, nombradas a continuación, eran el **Phidjschooun** o Fison, el **Gidjchooun** o Géhon, el **Chiddéqèl** o Tigris, y el **Pherath** o Eufrates. La variante posible que hemos dado en la página 118 de nuestra “*Síntesis prehistórica*”, no se opone a la presente traducción.

Así que había, además de las cadenas periféricas que hemos dicho, cadenas de montañas internas, del centro de las cuales nacía un río caudaloso que atravesaba toda la tierra con cuatro brazos principales y, a su paso, el Paraíso terrenal, donde se hallaba el Arbol de la Vida. El número cuatro se expresa en hebraico con la perífrasis: *La parte que es semejante a las caras laterales de un dado*.

En efecto, ésta es la situación que se constata, y Suess, considerando la forma generalmente arqueada de esas cadenas interiores, las llamaba el arco *dinárico*, el arco *táurico*, el arco *iraniano*, el arco *himalayano*, que se conectan a las formas, igualmente arqueadas, de la península indochina, en el este, y a los Alpes, a los Pireneos, al Atlas y a los Apalaches, al oeste; otras cadenas secundarias atravesaban la Siberia y el Africa oriental. El centro de esa serie de cadenas en forma genérica de cruz era el **Ararat**. De allí salía el río de los cuatro brazos.

Siendo inexacta la traducción que se ha dado al versículo 10, había hecho creer que el río saliera del jardín del Eden y que luego se dividiera en cuatro brazos. Así se ha intentado en vano localizar con certeza la fuente del río inicial.

Huet⁴², obispo de Avranches, que particularmente se ocupó de la cuestión, escribe: *«Nada puede hacer ver qué poco conocida es la situación del Paraíso terrenal, como la diversidad de opiniones de quienes lo han buscado. Lo han puesto en el tercer cielo, en el cuarto, en el cielo de la Luna, en la Luna misma, sobre una montaña cercana al cielo de la Luna, en la región media del aire, fuera de la tierra, sobre la tierra, bajo tierra, en un lugar oculto y lejano del conocimiento del hombre. Lo han puesto bajo el Polo Artico, en la Mongolia, en el lugar que ocupa actualmente el mar Caspio. Otros lo han situado en el extremo Sur, en la Tierra del Fuego. Muchos lo han puesto a oriente, o a orillas del Ganges, o en la isla de Ceylán, haciendo también derivar el nombre de las Indias de la palabra Eden, nombre de la región donde el Paraíso estaba situado. Ha sido puesto en la China, e incluso más allá de oriente, en un lugar deshabitado; otros en América, otros en Africa, bajo el Ecuador, otros en el Oriente*

⁴² - De la situation du paradis terrestre, pág. 4 e 5, Anisson, París, 1691.

en copto? **Mou-Ser** = *Aqua-Dividere* = “La división de las aguas”. Efectivamente, en este punto es donde el **Murat** recibe el **Kara-Su**.

¿Qué significa **Kara-Su** en copto? **Kara-Thous** = *Caput-Vertex* = “La primera cabeza”. Aquí se podría objetar: “¿Pero el **Kara-Su** no sale del **Murat**; al contrario, confluye en él!” Sí, ahora, porque el **Ararat** se hundió y toda el Asia Menor fue trastornada, tanto que algunas partes se hundieron y otras fueron levantadas por la salida de lavas que formaron las rocas volcánicas de las que está sembrado ese país, que luego se ha vuelto una de las principales regiones sísmicas del mundo.

Al principio, el **Kara-Su** corría en sentido contrario, en el mismo valle, y a través de él alcanzaba el del **Tschorok** o **Phase**, el **Phidjschooun** o **Phidjosooun** de Moisés, palabra que se descompone en **Phadji-Souen** = *Frustum-Pretiosus* = *Pedazo-Precioso*, o *Pepitas de oro*, del latín *Pretium*, oro. El nombre de ese río se lo dio la región que atravesaba: la Cólquida, país célebre por su oro, del cual se recogían las pepitas en el río mediante pieles de oveja, de lo que nació la leyenda del Vellón de oro.

Poco después del **Kara-Su**, el **Murat** recibe el **Tachmu**. ¿Qué significa **Tachmu** en copto? **Thasch-Mou** = *Separatio-Aqua* = “La separación de las aguas”. Este curso de agua era el punto de partida del **Gidjchooun**, ya que su fuente se une a la del actual **Djihoun**, que desemboca en la bahía de Alexandrette (o golfo de Iskenderun, en el Mediterráneo); el punto en que se unían los dos ríos está actualmente indicado por una punta volcánica (el Tahtali Dag), que dice que el suelo en ese punto se levantó.

El **Gidjchooun** o **Gdjichooun** se llamaba así sin duda porque significaba **Kêt-Isch-Houn** = *Ædificare-Homo-Intus* = “El hombre ha sido hecho dentro”. Efectivamente, al principio el **Djihoun**, en vez de desembocar en el Mediterráneo, que aún no existía, continuaba su curso por los valles del **Oronte** y del **Jordán** (nombre que es un vestigio del **Gdjichooun**). Ahora bien, **este último río baña lo que fue el Eden, el lugar en que Dios creó, con arcilla hecha coloidal con el agua del río, el primer hombre**, como hemos explicado en nuestra “*Síntesis prehistórica*”. Existe por otra parte, en Siria, una ciudad que se llama Eden.

Rodeando todavía el **Muscher Dagh**, el **Murad** recibe esta vez un pequeñísimo afluente llamado **Telek**. ¿Qué significa **Telek** en copto? **Têh-Lek** = *Commoveri-Humidus* = “La puesta en movimiento de las aguas”. En efecto, en este punto se formaban los dos últimos ramos del río, el **Tigris** y el **Eufrates**. La fuente del **Telek** alcanza la del **Tigris** occidental; pero el **Tigris** no seguía luego su curso hacia el sureste como actualmente; rodeaba el país de Assur (= Ausar) y, dirigiéndose hacia el norte, alcanzaba el **Araxe** inferior por el **Kizil-Su**, según lo que dice el hebraico:

Kidemahath Haschschoour,

que se puede traducir:

Kêt	É	Ma	Hathe	Assur
Convertere	Circa	Regio	Coram	Assur
Girar	En torno	Región	Delante	Assur
"Que gira en torno a la región que está delante de Assur"				
Kêt	É	Ma	Hêt	Assur;
Convertere	Ad	Regio	Septentrio	Assur;
Girar	Hacia	Región	Norte	Assur;
"Que gira hacia la región que está al norte de Assur"				

Lo que queda del **Murat** era el **Pherath**, palabra que se puede comprender como **Phesch-Rat = Extendere-Pes = “La prolongación de la raíz”** (de las aguas).

Este análisis onomástico muestra, sin duda, que nos encontramos ante cursos de agua vistos por Moisés, tanto que se presentan naturalmente en el orden indicado por él. Los trastornos causados por el pecado original y por el Diluvio universal a la corteza terrestre han interrumpido el curso de esos ríos de los que no tenemos aquí más que el inicio. Pero como el hombre no ha aparecido sino en la era cuaternaria y esos ríos existían ya antes que él, es posible volver a encontrar en el terciario vestigios de su cuenca primitiva; en particular es el caso del **Eufrates**, cuyo valle estaba constituido por el estrecho corredor terciario por el que corre actualmente el **Tigris** medio e inferior, que prosigue a lo largo de la costa septentrional del golfo Pérsico, rodea el Beluchistan y el Afganistan, toda la base del Himalaya, se extiende en Birmania y atraviesa Sumatra en toda su longitud. Ese río era el brazo oriental, como indica su nombre de **Pherath**, que se puede traducir: **Phet-Rot = Pertingere-Oriri = Alcanzar-Levantarse = “Que llega a Oriente”**; desembocaba en el Océano único entre Asia y Australia.

El **Tigris**, que hemos visto que era el río del septentrión, en la desembocadura del **Araxe**, encontraba su lecho terciario en las llanuras del Ust-Urt, del Kirguizistan y de la Siberia occidental; desde allí, costeaba la rivera norte del continente asiático, ya que se ha encontrado terreno terciario en las islas de Nueva Siberia, y desembocaba en el Océano entre Asia y América (el actual estrecho de Bering), donde hay igualmente terreno terciario e Alaska.

El **Phison** ocupaba el mar Negro, que ha sido reconocido como un antiguo valle fluvial, atravesaba los estrechos de los Dardanelos y el Bósforo), tocaba Creta y, no habiéndose formado entonces el Mediterraneo, llegaba a la Cirenaica (actual Libia), donde hay terciario, atravesaba el Sahara, donde su valle todavía está claramente marcada por las depresiones de Schotts El-Djerid, del Touat, del Djouf, alcanzaba el Senegal, donde el terreno terciario también es conocido, y desembocaba en el mar por medio de la América central, entonces unida a Africa mediante la Atlántida. Su nombre lo designa como el río de Occidente: la región donde declina (el día); **Phidjschooun = Behdjô-Oune = Inclinare-Pars = Declinar-Región**.

Después de haber seguido los valles del actual **Oronte** y del **Jordán**, el **Géhon** descendía sin duda e Egipto y corría, no en el valle actual del **Nilo**, sino en el de los oasis, lateral al **Nilo**, donde los estudiosos de la expedición francesa de Bonaparte justamente habían visto el antiguo lecho de un río. El terreno de ese valle, en gran parte terciario, pasa luego a los gres de Nubia, que se supone que sean cretáceos, pero que muy bien podrían ser nummulíticos en ese punto; se encuentra luego terciario e lo largo del valle del **Nilo Blanco** y, a través del valle del **Sobat**, pudo alcanzar la costa oriental de Africa donde un corredor terciario aparece en los territorios de los somalíes, de Zanzibar, de Madagascar; desde allí desembocaba en el Océano entre Africa y la Antártida. Ese era el río del Mediodía, ya que **Gidjchooun** puede transcribirse: **Ke-Djise-Hoou-Ñ = Proficisci-Altus-Dies-Ad = Avanzar-Grande-Día-Hacia = “El que avanza hacia la gran luz del día”**.

La catástrofe más grande de la historia:
el pecado y su más grande consecuencia,
EL DILUVIO UNIVERSAL

Hasta el Diluvio:

La tierra formaba un continente único. También el mar era un solo océano - **Gén 1,9-10**. Antes del pecado original para el hombre no habría habido muerte, ni envejecimiento, ni ninguna clase de debilidad o desorden, ni ignorancia, ni dar a luz con peligro y con dolor. - **Gén.3,19; Sab. 2,23-24**.

Después del pecado: longevidad media de los patriarcas fieles a Dios (la descendencia de Set): alrededor de 900 años. Edad máxima de los hombres corrompidos en el pecado: 120 años - **Gén. 6,3**.

Antes del pecado, ausencia de estaciones, clima ideal (perpetua primavera) gracias al anillo de agua protector (“las aguas de lo alto”, con un volumen equivalente al del océano) - **Gén. 1,7**.

Después del pecado: trastornos de toda la Tierra (corrimientos del eje de la Tierra, dando lugar a las estaciones con clima extremado. Eso provocó 7 glaciaciones en otras tantas regiones del continente único, y al mismo tiempo 7 corrimientos de la punta de la masa magmática interna de la Tierra, provocando otros tantos levantamientos de la corteza con enormes fenómenos orogénicos y volcánicos. De esa forma fue remodelada la Tierra antes del Diluvio).

Antes del pecado, régimen vegetariano para hombres y **animales** - **Gén. 1,29-30**.

Después del pecado, “la tierra estaba corrompida y llena de violencia” - **Gén. 6,11-12**. Ya se trabajaban los metales.

Métushélah (Matusalém): nombre profético que en hebraico significa: “*Después de él, el juicio*” (murió poco antes del diluvio, ese mismo año, en el 1656 después de los orígenes).

El arca (literalmente, la caja): volumen 40.000 m³ (unos 522 vagones).

Dios hizo venir a los animales - **Gén. 7,9**. Son unas 17.000 especies, contando una pareja por cada especie.

Durante el Diluvio:

“Las aguas superiores” (el anillo acuoso) cayeron y el fondo del océano se levantó, volcándose sobre la tierra firme hasta cubrirla (y probables erupciones de las “fuentes del abismo” y de geísers) - **Gn 7,11; Salmo 103, 9**.

El agua sumergió las más altas montañas de entonces - **Gn 7,19-20**.

El agua recubrió la tierra durante 150 días, pero el diluvio duró en total un año.

El continente, único hasta entonces, fue despedazado: la deriva de los continentes se realizó en apenas tres meses.

Se formaron entonces los otros océanos y mares, que antes no existían.

Fin de la última glaciación y extinción de numerosas especies vegetales y animales (por ejemplo, de los dinosaurios).

Sepultura rápida (instantánea) de los cadáveres de los animales, de los vegetales, de ciertos peces y moluscos, así como de bosques enteros ... bajo los sedimentos.

El monte Ararat se redujo a la mitad de su altura (ahora es de 5165 m.): **Gén 8,4-5**.

El Nuevo Testamento confirma la realidad histórica del Diluvio: **Mt 24,39, Lc 17,26-27, 2 Pedro 3,3-7.**

Después del Diluvio:

Desecación de los inmensos depósitos de calizas y de fango: **Gén 8,13-14.**

Formación de las fallas, de las grutas, de las estalactitas y estalagmitas.

Formación de los fósiles, así como del petróleo y del carbón.

Más adelante ocurrieron otros grandes fenómenos orogénicos (la emersión y el hundimiento de Atlántida, la desaparición del océano Escítico y el levantamiento del Himalaya, etc.)

Dios confirmó la estabilidad de las estaciones: **Gén 8,22.**

Los animales desde entonces tuvieron miedo del hombre: **Gén 9,2.**

Dios autorizó comer la carne: **Gén 9,3.** Prohibición de consumir la sangre: **Gén 9,4.**

Pena de muerte para los homicidas: **Gén 9,6.**

Los animales se multiplicaron y se extendieron por todas partes.

Los hombres permanecieron juntos y unidos hasta la dispersión de Babel.

¿Dónde está hoy el agua del diluvio? El nivel medio de los océanos aumentó 2000 metros (la fosa más profunda es de 11.000 m.), en los casquetes polares, en los glaciares y la nieve de las montañas, y en las nubes.

-7-

LA UNIVERSALIDAD DEL DILUVIO DE NOÉ VISTA POR F. CROMBETTE

De una conferencia del CESHE en París, en 1999

¿La universalidad del Diluvio de Noé, ocurrido hace 4347 años, es aún un tema de actualidad? Respondemos sin valicar que sí, ya que es el único medio para defender el primer artículo de nuestro Credo, en el que afirmamos que Dios es el Creador de todo lo que existe, contra los ataques venenosos de los evolucionistas que han conseguido ocupar la casi totalidad de las cátedras de enseñanza y de los medios de comunicación. Es el argumento principal para restablecer **una historia de la humanidad conforme a la Biblia y a los dogmas de nuestra fe** acerca de Adán y Eva, nuestros primeros padres, acerca del Pecado original y el plan de salvación que es el remedio mediante la Encarnación y la Redención de Cristo.

Esta universalidad del Diluvio ha sido creída sin ambigüedades en la Iglesia hasta la mitad del siglo XIX, pero ha sido contestada ya desde el siglo XVIII por los enciclopedistas y los autores anglosajones.

El éxito del evolucionismo, en el siglo XIX y después, no habría sido posible sin las hipótesis uniformistas de Lyell, que negaba la historicidad del Diluvio y quería conscientemente destruir la autoridad de la Biblia. La laicización de las Universidades realizada por Napoleón la excluyó de la enseñanza, mientras la Biblia debería ser, como en la Edad Media, la luz principal. Por eso la geología, la egiptología y la asiriología se han desarrollado ignorando este grande cataclismo.

Este estado de cosas se han introducido también en la Iglesia con el Padre Lagrange, fundador de la Escuela bíblica de Jerusalén, con sus sucesores y con el Padre Teilhard de Chardin. Su Santidad Pío XII, en la encíclica "*Humani generis*" de 1950, recordó sin embargo **el carácter histórico de los once primeros capítulos del Génesis**, pero

no le hicieron caso. Desde entonces, ningún otro exégeta defiende la realidad del Diluvio universal, y ni siquiera la autenticidad mosaica del Pentateuco. No debe por lo tanto extrañar que los adversarios del evolucionismo sean poco numerosos en la Iglesia y que casi todos sean laicos.

Entre los defensores recientes de la historicidad del Diluvio se encuentran bautistas, Morris y Whitcomb, de cuyos trabajos nos serviremos, pero hemos visto que la obra de Crombette da mucha luz sobre esta cuestión. Hablaremos también de los experimentos de Guy Berthault y de la expedición de Fernand Navarra en busca del arca de Noé. Hay que citar por último el bellissimo libro de Lüken “*Les Traditions de l’humanité*”, que muestra cómo todos los pueblos han conservado el recuerdo del Diluvio.

Empecemos recordando el texto del Génesis que cuenta el Diluvio:

“Dios miró la tierra y la tierra estaba corrompida, porque cada hombre había pervertido su conducta en la tierra. Entonces Dios dijo a Noé:

«He decidido el fin de toda carne, porque la tierra, por culpa de ellos, está llena de violencia; por eso Yo los destruiré junto con la tierra. Hazte un arca de tablas de madera trabajadas; dividirás el arca en compartimentos y la calafatearás con betún por dentro y por fuera. Debes hacerla así: el arca tendrá trescientos codos de longitud, cincuenta de anchura y treinta de altura. Harás en el arca una abertura para la luz, la cual dispondrás arriba a un codo del techo; en un costado pondrás la puerta del arca. La harás con un piso inferior, uno medio y uno superior. Pues he aquí que voy a mandar el diluvio, es decir, las aguas sobre la tierra, para exterminar bajo el cielo toda carne que tiene en sí aliento de vida; todo lo que hay sobre la tierra perecerá. Pero contigo establezco mi alianza. Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos. Y de todos los animales, de toda carne, introducirás parejas de cada especie en el arca, para conservarlos en vida contigo: serán macho y hembra. De las aves según su especie, de las bestias según su propia especie y de todos los reptiles de la tierra según su especie, dos de cada una vendrán contigo, para ser conservados en vida. Provéete de toda clase de alimento para comer y recoge provisiones para que os sirvan de alimento para tí y para ellos ».

Noé hizo todo; conforme a como Dios le había mandado, así lo hizo.

El Señor dijo a Noé: *«Entra en el arca tú con toda tu familia, porque te he visto justo ante Mí en esta generación. De todos los animales puros escoge siete parejas, los machos con sus hembras; de los animales que no son puros una pareja, el macho y su hembra. También de las aves puras del cielo, siete parejas, machos y hembras, para que se conserve en vida su descendencia sobre toda la tierra. Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; exterminaré de la tierra todo ser viviente que he hecho».*

Noé hizo como el Señor le había mandado. Noé tenía seiscientos años cuando vino el diluvio, es decir, las aguas sobre la tierra. Noé entró en el arca y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. De los animales puros y de los que no son puros, de las aves y de todos los seres que se arrastran por el suelo entraron con Noé en el arca por parejas, machos y hembras, como Dios había ordenado a Noé. Al cabo de siete días, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. En el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes, el diez y siete del mes, precisamente en ese día, se rompieron todas las fuentes del gran abismo y las cataratas del cielo se abrieron. Cayó la lluvia sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches.

Aquel mismo día entró en el arca Noé con sus hijos Sem, Cam y Iafet, la mujer de Noé, las mujeres de sus tres hijos: ellos y todos los vivientes según su especie, todas las bestias domésticas según su especie y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra según su especie, todas las aves, todos los pájaros según su especie, todos los seres alados. Vinieron por tanto a Noé, al arca, de dos en dos, de toda carne en que hay aliento de vida. Los que vivieron, macho y hembra de toda carne, entraron como Dios había mandado: y el Señor cerró la puerta tras él.

El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra: las aguas crecieron y levantaron el arca que se alzó sobre la tierra. Las aguas aumentaron y crecieron mucho sobre la tierra y l'arca flotaba sobre las aguas. Las aguas subieron cada vez más sobre la tierra y cubrieron todos los montes más altos que hay bajo todo el cielo. Las aguas superaron quince codos de altura los montes que habían cubierto. Pereció todo ser vivo que se mueve sobre la tierra, aves, ganados y fieras, todo reptil que se arrastra por la tierra y todos los hombres. Todo ser que tiene un aliento de vida en sus narices, es decir, cuantos hay en la tierra firme murieron. Así fue exterminado todo ser viviente sobre la tierra: con los hombres, los animales domésticos, los reptiles y las aves del cielo; fueron exterminados de la tierra y quedó sólo Noé y los que con él estaban en el arca. Las aguas permanecieron altas sobre la tierra ciento cincuenta días.

Dios se acordó de Noé, de todas las fieras y de todos los animales domésticos que estaban con él en el arca. Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y las aguas menguaron. Las fuentes del abismo y las cataratas del cielo fueron cerradas y fue detenida la lluvia del cielo; las aguas fueron retirandose poco a poco de la tierra y bajaron después de ciento cincuenta días. En el séptimo mes, el diecisiete del mes, el arca se posó sobre los montes del Ararat. Las aguas siguieron disminuyendo gradualmente hasta el décimo mes. En el décimo mes, el primer día del mes, aparecieron las cumbres de los montes. Pasados cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca e hizo salir un cuervo para ver si se habían retirado las aguas. Salió yendo y volviendo hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. Noé luego hizo salir una paloma, para ver si las aguas se habían retirado del suelo; pero la paloma, no hallando donde apoyar la planta del pie, volvió donde él, al arca, porque había todavía agua sobre toda la tierra. El extendió la mano, la tomó y la hizo entrar consigo en el arca. Esperó otros siete días y de nuevo hizo salir la paloma del arca y la paloma volvió a él al atardecer; y he aquí que traía en el pico un ramito de olivo. Noé comprendió que las aguas se habían retirado de la tierra. Esperó otros siete días, luego soltó la paloma, la cual ya no volvió a él.

En el año seiscientos uno de la vida de Noé, en el primer mes, el primer día del mes, las aguas se habían retirado de la tierra; Noé quitó la cubierta del arca y la superficie del suelo estaba seca. En el segundo mes, el veintisiete del mes, toda la tierra estaba seca. Dios ordenó a Noé: «sal del arca tú y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. Todos los animales de toda especie que tienes contigo, aves, ganados y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, haz que salgan contigo, para que puedan extenderse por la tierra, sean fecundos y se multipliquen sobre ella».

Noé salió con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. Todos los animales y todo el ganado y todas las aves todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, según sus especies, salieron del arca. Entonces Noé edificó un altar al Señor; tomó de toda

clase de animales puros y de aves puras y ofreció holocaustos sobre el altare. El Señor aspiró la suave fragancia y dijo en su corazón: «No volveré a maldecir más la tierra a causa del hombre, porque el instinto del corazón humano está inclinado al mal desde su adolescencia; ni volveré a exterminar todo ser viviente como he hecho. Mientras dure la tierra, siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche no cesarán».

En este texto Moisés dice claramente que sólo la familia de Noé sobrevivió al Diluvio. El Diluvio es confirmado por Ntro. Señor, por San Pablo y por San Pedro.

En el Evangelio de San Mateo el Señor dice: *“Como fue en tiempos de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. En efecto, como en los días que precedieron el diluvio se comía y se bebía, se tomaba mujer y marido, hasta que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta de nada hasta que vino el diluvio y los exterminó a todos, así será también a la venida del Hijo del hombre”* (Mt 24,37-39)

Lo mismo en el Evangelio de San Lucas (17, 26-27): *“Como fue en el tiempo de Noé, así será en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, tomaban mujer y tomaban marido, hasta el día que Noé entró en el arca y vino el diluvio y los hizo perecer a todos”*.

Y San Pablo dice en la Epístola a los Hebreos (11,7): *“Por fe Noé, avisado divinamente de cosas que todavía no se veían, construyó con pío temor un arca para la salvación de su familia; y por esa fe condenó al mundo y se hizo heredero de la justicia según la fe”*.

Por último San Pedro habla en tres momentos de Noé en sus dos Cartas.

En la primera (3,20) dice: *“Ellos un día habían rehusado creer cuando la magnanimidad de Dios pacientaba en los días de Noé, mientras se fabricaba el arca, en la que pocas personas, ocho en total, fueron salvadas por medio del agua”*.

Y de nuevo, en la segunda (2,5): *“No perdonó al mundo antiguo, pero salvó a Noé, pregonero de justicia, con otros siete, mientras hacía caer el diluvio sobre un mundo de impíos”*; y de nuevo (3,5-7): *“Pero ellos olvidan voluntariamente que los cielos ya existían desde hacía mucho tiempo y que la tierra, salida del agua y en medio del agua, recibió su forma gracias a la palabra de Dios; y que por esas mismas causas el mundo de entonces, sumergido por el agua, pereció. Ahora, los cielos y la tierra actuales están conservados por la misma palabra, reservados al fuego en el día del juicio y de la ruína de los impíos”*.

Es asombroso que todavía haya tantos incrédulos después de que tales autoridades han hablado tan claramente. Y sin embargo son la casi totalidad de nuestros contemporáneos. Examinemos por tanto sus objeciones para responder a ellas. Atañen esencialmente a la misma arca, a su tamaño, a su construcción y a posibilidad de albergar representantes de todas las especies vivientes; a la lluvia de 40 días y 40 noches y a la sumersión de las montañas más altas durante 150 días.

Examinemos ante todo la cuestión del arca. Leemos en la Biblia que Dios dijo a Noé que empezara a construirla 100 años antes del Diluvio, lo que muestra Su gran Misericordia, Sabiduría y Providencia. Dios quería salvar a todos los hombres, pero ya sabía que habría quedado una sola familia de justos en el momento en que habría manifestado su justicia.

Las dimensiones dadas por Dios a Noé para el arca se revelan muy apropiadas por lo que se refiere a proporciones, forma y capacidad del casco. El holandés Peter Jansen hizo un modelo del arca en el siglo XVII y lo mismo hicieron los daneses. Esos

modelos demostraron que el arca ofrecía mayor capacidad de empleo que los barcos con costados inclinados: el arca afrontaba muy bien el mar y era prácticamente imposible que se volcara. Como ha mostrado el Dr. Morris, el arca, en la forma como había sido concebida, era sumamente estable y maravillosamente idónea a su finalidad principal, que era afrontar las tempestades del año del Diluvio. Teniendo el fondo llano, porque no estaba destinada a navegar sino sólo a flotar, tenía un tercio más de capacidad de carga respecto a una nave de dimensiones semejantes, pero con costados inclinados.

Aún más importante es que las dimensiones del arca eran suficientes para llevar a cabo la misión prevista, de salvar miles de animales que, de lo contrario, no habrían sobrevivido en el Diluvio. Suponiendo que la longitud del lado fuese al menos de 44,5 cm., el espacio interno disponible en tres pisos era de 8.900 m.² y su volumen total de 39.535 m.³, lo cual equivale a la capacidad de 10 trenes de 52 vagones, y era ampliamente suficiente para albergar una pareja de animales de cada especie.

Además del relato de Moisés, una tradición constante atestigua la existencia del arca en la cima del Monte Ararat: el sacerdote caldeo Beroso afirma que los hombres de su tiempo rascaban la cobertura de betún del arca para hacerse talismanes. Nicolás de Damasco, Flavio Josefo y San Teófilo de Antioquía confirman la presencia del arca sobre el monte. Guillermo de Ruysbroeck, viajero flamenco, pasa a los pies del monte que él llama Masis y “Madre del Mundo”, y afirma que nadie puede alcanzar la cumbre. Marco Polo habla del arca y de cómo es imposible escalar el monte a causa de las nieves perennes. En el 330, el monje Jacob, patriarca de Nisbis, intenta la escalada del monte, pero fracasa, y recibe de un ángel un pedazo del arca que fu conservado en la iglesia de Etchmiadzin hasta su destrucción ocurrida en 1829 a causa de un terremoto. Muchos exploradores han intentado escalar el monte a partir del 1800. En 1893 el archidiácono Nourri, que exploraba las fuentes del Eufrates, afirma haber visto el arca bajo el glaciar del Ararat y haber medido sus dimensiones que resultaron conformes a las del Génesis. En 1916 un aviador ruso, Vladimir Roskovitsky, observa desde su avión el armazón del arca estrecha entre los hielos del lago situado en la cima del monte. Nicolás II, avisado, envió una expedición terrestre que hizo fotografías del arca, pero la relación fue destruída en la revolución rusa. Un ex secretario de la embajada de Gran Bretaña en Varsovia, Egerton Sykes, dedicó el tiempo libre de su retiro en recoger todos los testimonios en favor de la presencia del arca sobre el Ararat, y encontró no menos de 600. Por último, el francés Fernand Navarra, que he conocido bien y que ha subido tres veces a la montaña, ha traído dos pedazos de madera cuadrada de encina, que debe ser del arca. Su libro “*L’Arche de Noé retrouvée*” ha sido publicado por ediciones Téqui.

La toponimia de la región del Ararat confirma la presencia del arca sobre el monte.

La ciudad de *Nagichevan* se llamaba *Apobaterion*, es decir “desembarcadero”, y su nombre significa “el lugar en que bajó Noé”, o “la tumba del gran anciano muerto”. *Yerevan* significa “la primera aparición”, y *Arguri*, otro nombre del desfiladero de *Ahora*, “la plantación de la viña”. Los turcos llaman al Ararat *Agri-Dagh*, que significa Monte del arca, y los persas *Koh-i-Nouh*, el Monte de Noé.

Ocupemonos ahora de los **animales**: quien observe a los animales salvajes se da cuenta de que son guiados por una inteligencia invisible, es decir, por Dios, al cual no

fue por lo tanto difícil dirigir una pareja de cada especie hacia el arca. Hemos de decir también, como ha demostrado Crombette en su obra geográfica y como se creía en el siglo XVII, que antes del Diluvio todos los continentes y las islas estaban reunidas en un único continente, cuyo centro geográfico estaba en el lugar de la futura ciudad de Jerusalén. Fue por tanto posible a todos los animales salvajes ir a la región del Ararat donde Noé había hecho el arca. Respecto a su permanencia de un año dentro de ella, se puede pensar que, para evitar peleas y disminuir su alimentación, Dios los haya puesto en estado de letargo, como actualmente sucede a muchas especies durante el invierno.

Hablemos de la lluvia de 40 días y 40 noches que ha sido un problema para todos los comentaristas, que piensan en las lluvias actuales que no pueden durar tanto tiempo, y dimenticano que en el primer capítulo de la Génesis, en el versículo 6, Moisés dice que Dios separó las aguas de lo alto de las aguas inferiores en el momento de la Creación. Crombette se dio cuenta de ello durante su primer trabajo sobre la deriva de los continentes, ya que comprobó que su ensamblaje permitía reconstruir el continente primordial único **no al nivel actual del mar, sino a -2000 metros de nivel**. Y como la profundidad media de los océanos es ahora de -4000 metros, dedujo que, antes del Diluvio, la mitad de las aguas oceánicas actuales giraba como satélite en torno a la Tierra, como los anillos de Saturno. Esta hipótesis fue confirmada sucesivamente también por su traducción del Génesis mediante la lengua copta. Descubrió así el sentido de Génesis, 1,6-8. Esta es su traducción:

“Además de las palabras proferidas anteriormente, Ehélohídm concibió de nuevo lanzar una palabra para hacer girar en lo alto un velo anular como una franja viscosa, haciendo levantarse las aguas profundas como una masa, elevándolas y haciéndolas subir hasta que el movimiento las hubiera extendido y liberado, proyectándolas; así habrían protegido del calor excesivo y dado un arcoíris multicolor. De ese modo una parte de las aguas habría sido separada de la otra parte de las aguas cuando ellas hubieran cesado su acción. Operando convenientemente con este fin en torno (a las aguas), Ehélohídm hizo girar el sistema que formó en lo alto un anillo; sabiamente El hizo subir este fluido en gotas, con lo cual separó la parte de las aguas que habían sido acumuladas en el espacio intermedio, bajo el círculo universal, y separó frente a ellas la parte de las aguas que estaban recogidas en el lugar puesto debajo de la faz del velo que giraba en lo alto, lo cual fue hecho muy convenientemente. Sabiamente, Dios llamó a ese otro espacio que tenía el aspecto de un velo que giraba en lo alto: el movimiento circular entorno a los cielos. Lo que antes de la Palabra estaba escondido al principio fue después de la Palabra lo que fue visto al final. La generación así producida fue la segunda.”

Vemos que esta traducción confirma la presencia de un anillo de gotas de agua que formaba un arco iris permanente en torno a la Tierra antes del Diluvio. Y también la traducción con el copto de los versículos que hablan de la lluvia durante 40 días y 40 noches nos da nueva luz sobre ello:

“Y después del tiempo oportuno, se derramó entonces el cerco del cielo durante 40 días sobre la superficie de esta tierra malvada, y así perecieron los seres dispersos sobre ella. Así las copiosísimas aguas de lo alto crecieron abundantemente de modo tal que la grande arca flotó sola sobre la superficie de la tierra; así se levantaron las vastas acumulaciones de las copiosísimas aguas de lo alto derramadas. Sólo los que estaban recogidos, enviados antes, navegaban de verdad, yéndose sobre la superficie de la Tierra sin una gota de agua siquiera en la grande arca; y frente a ellos, las

copiosísimas aguas de lo alto añadiéndose rápidamente a copiosísimas aguas de abajo, sumergieron a los abominables en su sobreabundancia (mientras) la caja llena navegaba de verdad, yéndose sobre la superficie de la Tierra; la corteza así fue abundantemente envuelta; (las aguas) superaron incluso las más altas cumbres y alcanzaron rápidamente un gran espesor, acumulándose de tal modo que cuando el envoltorio suspendido en movimiento circular en torno a los cielos llegó a agotarse, superaban 15 grandes codos las cimas de los lugares extremos, lo cual puso a los abominables en la sobreabundancia de las copiosísimas aguas de lo alto, y así su sobreabundancia superó también las cumbres de la corteza”.

Puede parecer extraño que el agua caída del anillo acuoso haya podido superar las montañas más altas. Ese fenómeno se observa en las lluvias de los temporales, en que el agua puede cubrir las calles bastantes centímetros en pocos instantes. Eso se debe a que el agua cae más rápidamente de lo que fluye. Así pasó en el diluvio, que duró sin interrupción 40 días y 40 noches con una abundancia y una velocidad extraordinarias. El agua caída representaba la mitad del volumen actual del océano; venía de mucha altura y verticalmente; su velocidad era uniformemente acelerada, pero, cuando llegaba sobre las montañas, su caída, siguiendo la pendencia, se hacía entonces oblicua y era frenada por el terreno: por eso era más lenta y el agua se acumulaba en las cumbres antes de bajar al valle. Nuestro amigo Guy Berthault ha podido demostrar, con experimentos efectuados en un laboratorio del Colorado, que las rocas sedimentarias se formaron bajo la acción de esas corrientes que se habían vuelto horizontales. Quien tuviera interés por esa prueba puede consultar el artículo que le ha dedicado la revista *Fusion* (o pedirnos la correspondiente videocaseta).

Falta comprender **cómo pudo permanecer el agua sobre toda la tierra durante 150 días**, como dice Moisés en Gén 7,24. Crombette da una explicación sencilla, partiendo de su descubrimiento que la Tierra tiene una corteza, en el interior de la cual Dios ha corrido varias veces una “*terrella*” magmática en forma de pera. Fue suficiente que, en la primera parte del Diluvio, Dios pusiera la prominencia (de la *terrella*) bajo el océano Pacífico para que el continente primordial único quedara sumergido (fig. pág. 10). Después Dios volvió a poner la prominencia bajo el monte Ararat para que el arca se encallara y la tierra se secara.

Por último, como dice el versículo 5 del capítulo 8 traducido con ayuda del copto, Dios separó los continentes el primer día del décimo mes:

“Y las copiosísimas aguas de lo alto, reunidas a las de abajo, permanecieron en los márgenes de la superficie de la tierra, diseminadas a lo lejos y en calma hasta el décimo mes. Llegado el primer día de ese décimo mes, se produjo una gran agitación; la superficie, al principio toda junta, se rompió y se separó violentamente en pedazos que fueron empujados”.

La deriva de los continentes duró tres meses y no fue en línea recta, como revelan los dos versículos siguientes del libro de Job traducidos con el copto:

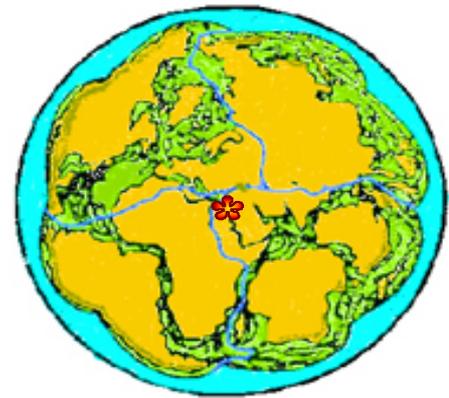
“Trata de saber, además, como, para destruir a los rebeldes, Yo hice a pedazos que he hecho caer, sacudiéndolos, la corteza de la Tierra, haciéndola temblar como un borracho que se pone en marcha y se detiene bruscamente, en la inundación que fue muy grande, con el fin de dar a los lugares una forma distinta de antes, parecido a alguien que, revestido de autoridad, imprime la forma de un sello de madera como signo de propiedad”.

Así era el continente único primordial (“Héretz”) antes de ser dividido (Jerusalén es el centro).

Nos falta que hablar de las huellas del Diluvio visibles en nuestros días. Son ante todo los terrenos sedimentarios unidos en estratos que, como ha demostrado Guy Berthault con experimentos, se han formado en pocos instantes y no en millones de años como quisieran los geólogos.

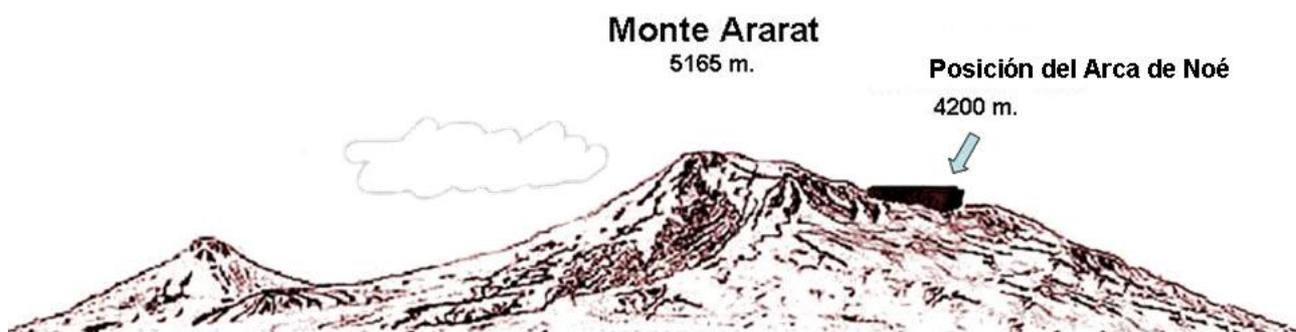
Los fósiles presentes en estos terrenos fueron englobados en el momento del Diluvio y constituyen un inmenso cementerio, y no un argumento en favor de la falsa teoría de la evolución. Se encuentran conchas en las montañas más altas, y el lago Titicaca está lleno de agua salada, consecuencia de haber sido sumergido el continente primordial por las aguas oceánicas. La mayor parte de los paisajes que contemplamos son resultado del Diluvio, aun cuando han habido después otras catástrofes sobre la Tierra, en particular el hundimiento de Atlántida y los movimientos correlativos del Himalaya.

En conclusión, vemos que el Diluvio universal tuvo lugar realmente y tuvo consecuencias, tanto en la población de la Tierra como en la geología. Los cronólogos han podido fecharlo en el 2348-2347 a.C. Podemos por lo tanto admitir de nuevo cronologías cortas y pensar razonablemente que nuestro primer padre Adán fue creado en el 4000 a.C., como dice en Navidad un canto popular “Ha nacido el divino Niño, desde hace más de 4000 años anunciado por los profetas...”



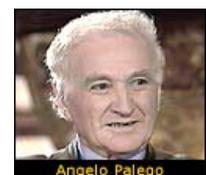
-8-

EL ARCA DE NOÉ



Il monte Ararat, in Turchia

Las imágenes de este capítulo son de una película tomada por el escalador profesional Claudio Schranz sobre el monte Ararat a 4200 metros de altura, después del descubrimiento del Arca de Noé por parte del investigador Angelo Palego, que emprendió sus búsquedas en noviembre de 1984. Tras la primera expedición en solitario al monte Ararat (agosto 1985) ha realizado otras 17 y organizado siete más.

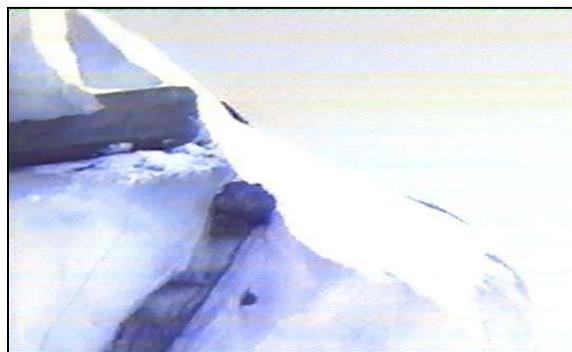
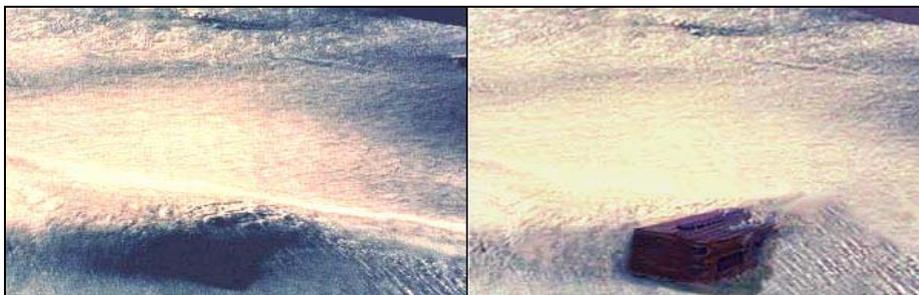


La página web oficial dedicada a este descubrimiento es www.noahsark.it.

En estas fotografías, tomadas durante la expedición anterior a la de Schranz, se puede notar una mancha oscura de forma geométrica al lado del glaciar “Parrot”.



A la izquierda el Arca de Noé fotografiada por Angelo Pálego, a la derecha una reconstrucción con la computadora



Como se ve en las fotografías, se trata de una gruesa viga de madera antigua, que sale de debajo de un montículo de nieve. Según Angelo Pálego, esta viga se halla a unos 200 metros del pedazo del Arca de Noé sobre el que él ha caminado en julio de 1989. Este último pedazo, situado a 4300 metros de altura, tenía 100 metros de largo, 26 de ancho y 15 de alto, y fue hallado gracias a las [indicaciones que da la Biblia](#), como explica en su segundo libro, titulado “Cómo he hallado el Arca de Noé”.

No fue posible extraer una muestra de la madera, porque una profunda quebrada separaba Schranz (en escalada solitaria) de la viga. La película fue hecha el 2 de diciembre de 2002 a unos 5 o 6 metros de distancia del objeto.

-9- ARCA DE NOÉ: SOBRE EL MONTE ARARAT, ENCUENTRO DE CERCA CON LA LEYENDA

Un artículo de Gianfranco Quaglia en el diario “LA STAMPA”, 16/12/2002

Claudio Schranz, el guía que ha escalado la montaña, encontrando una viga del arca. La viga se asoma del glaciar del Monte Ararat, a 4200 metros de altura. Es visible a simple vista y él, el guía alpino Claudio Schranz de Macugnaga, no tiene la menor duda: es un fragmento del Arca de Noé. Lo ha visto y fotografiado a una distancia de cinco metros. Es la mañana del 2 de diciembre, Schranz es un alpinista de 51 años, con cientos de expediciones a su cargo en todo el mundo. Pero esa madera que asoma unos setenta centímetros es una cosa extraña e inusitada.

—¿Qué sintió en ese momento?

–“Una emoción indescriptible, algo que nunca había sentido dentro de mí, a pesar de todas las expediciones a las que he participado en más de treinta años de mi vida, desde el Nepal al Himalaya, a México, a los Andes y a las montañas Rocosas”.

–¿Pero cómo puede estar seguro de que esa madera pertenezca realmente al Arca de Noé y que no pueda tratarse de otro hallazgo cualquiera?

–“A esas altitudes no existen asentamientos humanos: un madera de esas dimensiones, mejor dicho, una viga, puede haber sido solamente llevada o todo lo más terminando allí. Los estudios sobre el Arca de Noé realizados por Angelo Pálego, de Trecate, en la provincia de Novara, que desde hace quince años persigue este sueño, varias veces ha ido allá arriba y ha caminado también sobre el glaciar que conserva un grueso fragmento de la embarcación. Después de haber efectuado la décimo octava expedición, me ha pedido que intentase alcanzar la zona indicada por él, porque había entrevisto una cosa extraña. Sus coordenadas eran exactas, él ha realizado búsquedas precisas siguiendo las indicaciones de la Biblia. Todo parece corresponder. El Arca, después del Diluvio, se habría posado sobre el Ararat y luego se habría roto en dos pedazos a causa de un terremoto. El fragmento que he visto podría ser una viga de la base de la embarcación. Estoy prácticamente seguro, siento que apoyo al cien por ciento la tesis de Pálego”.

– El Arca aparece después de 4371 años y es un descubrimiento científico extraordinario. Otros antes que Usted han dado testimonio de su existencia, empezando por el francés Navarra. Luego han sido las señalizaciones de los satélites americanos y también Messner ha querido aventurarse allá arriba. Usted sin embargo trae algo nuevo. ¿Estaba sólo en aquel momento?

–“Vayamos por orden y recorramos la aventura. Recibo la llamada telefónica de Pálego, conocido por sus expediciones (¿recuerdan cuando fue hecho prisionero por los guerrilleros curdos de Ocalan y liberado por la intervención del gobierno italiano?), y viajo a Turquía. Esa montaña me interesaba, el objetivo también. Antes de afrontar la escalada me hago ayudar por dos alpinistas del lugar; bien sé que la estación va muy avanzada y que encontraré dificultades, tanta nieve. Me acompañan hasta un cierto punto, con dos asnos. Nos acampamos, pero el tiempo es pésimo y llega el momento en que los animales se hunden en la nieve hasta el lomo. Mis compañeros deciden volver al valle y yo me quedo solo, pero ya no puedo rendirme. Prosigo entre muchas dificultades, me arrolla también un alud y caigo tres veces en barrancos. Había estado ya otras veces yo solo, pero no en invierno. Me ha costado mucho, pero al fin lo he logrado”.

–¿Cuándo se dio cuenta de que había alcanzado de verdad el lugar exacto?

–“He emprendido la marcha a medianoche y al alba del 2 de diciembre estaba en el lugar. Desde lo alto, con un prismático, se distinguía claramente bajo el glaciar Parrot la silueta de un objeto oscuro que sobresalía en la superficie aproximadamente un metro. He sentido un estremecimiento y me he acercado hasta donde he podido, a una distancia de cinco o seis metros. No he podido más, porque temía caer en un barranco. Pero era suficiente para ver a simple vista que aquella estructura de madera ennegrecida, tal vez por estar impregnada de pez, era una viga, rectangular y con un espesor de unos 30 centímetros. He sacado la telecámara de la mochila y he filmado en el silencio más absoluto. El vídeo dura una hora y está en el sitio Internet www.noahsark.it”.

–¿Qué pasará en el futuro?

–“La viga dista 200 metros del punto en que Pálego hace años individuó la silueta de una porción del Arca, bajo los hielos. Pues bien, volveré allá arriba el próximo verano e intentaré extraer en parte ese fragmento, pero hace falta la colaboración de las autoridades turcas. En todo caso un pedazo, al menos un pedacito, lo traeré a Italia”.

-10- Estudios de Roberto Tiso y de Azad Vartanian

Después de haber hablado con el Dott. Utenberger, profesor de griego y de hebraico antiguo, hemos confirmado ulteriormente los estudios de Angelo Pálego acerca del arca, de la ventana y de las cumbres de los montes:

Génesis 6,16 – La palabra «*tsohar*» significa “apertura” en la pared cerca del techo (apertura en la parte alta de un edificio).

Gén 8,6 – Cuando Noé libera el cuervo, abre la «*challon*», que indica una “verdadera y auténtica ventana”.

Gén 8,13 – Cuando Noé sube al techo y ve lo seco, abre la «*mikseh*», en latín “*operculum*”, literalmente “copertura”.

Cuando Gén 8,3 dice que “las aguas empezaron a retirarse de la tierra, retirándose progresivamente”; para los dos verbos *retirar* se emplea el verbo hebraico «*shuv*», que literalmente indica una inversión total de dirección. Es decir, que si antes las aguas crecían, después con «*shuv*» las aguas tienen una neta inversión de sentido de marcha, es decir, disminuyeron o decrecieron.

Gén 8,3 dice que “al final de 150 días las aguas faltaban”. “Faltaban” es el verbo hebraico «*chsar*», que indica el “empezar a faltar”, para ceder el puesto a la tierra que emerge.

Gén 8,4 dice que “el arca se posó sobre los montes de Ararat”. El verbo hebraico usado como “posó” es «*nuach*». Quiere decir “se puso, se posó”, se apoyó literalmente, “se reposó” o dejó de flotar.

Gén 8,5 dice que “aparecieron las cumbres de los montes”. “Cumbres” en hebraico es «*roshè*». Según la gramática hebraica antigua la palabra “montes” usada en Génesis 8,4 indica el sujeto de la frase, es decir, “los montes de Ararat”. Son sin duda alguna esas las cumbres que aparecen luego. La palabra «*roshè*» indica la cumbre más alta de los montes de Ararat que emergía del agua.

De estos estudios se deduce que muy probablemente lo que Noé vio el día 1º del décimo mes (Gén 8,5) era una colina muy baja y extensa. Naturalmente mucho más baja que la cima actual, porque carecía completamente de hielos. Noé en aquel momento no se dio cuenta que estaba sobre la cima de una montaña, sino que creía estar apoyado sobre el suelo de la tierra. Sólo después de 73 días (Gén 8,4) comprendió que estaba sobre la cima del grande Ararat, es decir, cuando vio aparecer la cima del pequeño más abajo en relación al grande.

Por eso “aparecer las cumbres” fue sobre todo un darse cuenta Noé de que había estado sobre un monte, o mejor dicho, una cumbre («*roshè*»), la del grande Ararat, hasta aquel momento, es decir, hasta que vio la «*roshè*» del pequeño Ararat.

Otro punto que hay que notar es que los versículos de Génesis 8,6-12 hay que extrapolarlos y ponerlos después del versículo 17 del capítulo 7º. Eso principalmente por tres motivos:

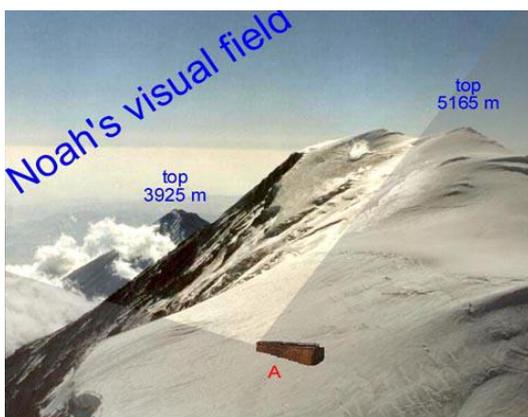
1°, Los 40 días se repiten tres veces en 7,12, 7,17 y 8,6; por lo tanto resultan ser claramente los mismos periodos temporales de la gran precipitación.

2°, No habría tenido sentido para Noé soltar primero un cuervo y luego dos veces la paloma para saber si las aguas habían disminuido sobre la tierra, si tenía ante sí las cumbres de los montes. De lo contrario el cuervo o la paloma enseguida le habrían llevado un ramito de olivo.

De hecho dice que il “cuervo voló yendo y viniendo hasta que las aguas se secaron”. Eso significa que el arca aún no se había posado y que la cima («*roshè*») del pequeño Ararat todavía no se veía.

3°, Génesis 8,8 dice que Noé “mas tarde soltó una paloma”. “Más tarde” viene del hebraico «*e*», es decir, “a continuación”; eso también puede significar meses. Por tanto desde el día 27 del tercer mes, cuando dejó de llover, Noé liberó el cuervo. No sabemos por cuanto tiempo el cuervo fue y volvió a Noé. La Biblia dice que “más tarde” (eso significa también después de algún mes) Noé mandó tres veces la paloma, de semana en semana, llegando así al séptimo mes. Por último, cuando la paloma ya no volvió comprendió que había encontrado donde “apoyarse” (Gén 8,9; 8,12). Por tanto es lógico pensar que en ese periodo el Arca se posó sobre la cima del grande Ararat.

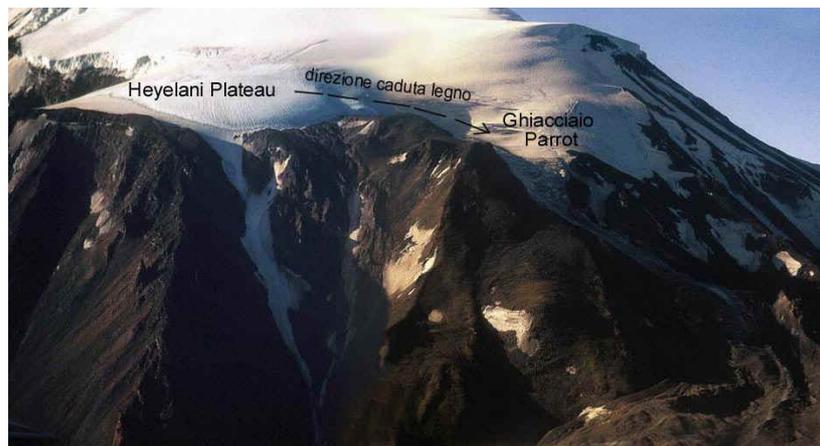
- 1) Año 600 de la vida de Noé, comienzo del Diluvio: en el 2° mes, el día 17.
- 2) Fin del diluvio de 40 días: en el 3° mes, el día 27.
- 3) El arca se posa sobre los montes de Ararat: en el 7° mes, el día 17.
- 4) Noé desde la ventana ve las “cimas de los montes”: 10° mes, el día 1°.
- 5) Noé libera un cuervo, 40 días después: en el 11° mes.
- 6) El cuervo va y vuelve “hasta que no encuentra tierra seca”.
- 7) Noé “más tarde” suelta una paloma, que regresa.
- 8) Noé suelta de nuevo 7 días después la paloma, que vuelve con un ramito de olivo.
- 9) La tercera vez, después de otros 7 días, la paloma ya no vuelve.
- 10) Noé quita la cobertura y ve lo seco: en el año 601 de Noé, el 1° mes, el 1° día.
- 11) Noé sale del arca: en el 2° mes, el día 27.



Por tanto, como sostiene Pálego en sus estudios, las únicas cimas que Noé podía ver, desde una angulación muy estrecha, desde una ventana, eran las del Grande y del Pequeño Ararat.

El glaciar Parrot en el lado noroeste del Ararat expulsa de vez en cuando tablas de madera. Las primeras vigas fueron extraídas en 1955 por Navarra y luego en 1969 por la expedición de Search, formada por Navarra con colegas americanos y por último por un colega nuestro, Claudio Schranz, en diciembre de 2002 y en julio de 2010.

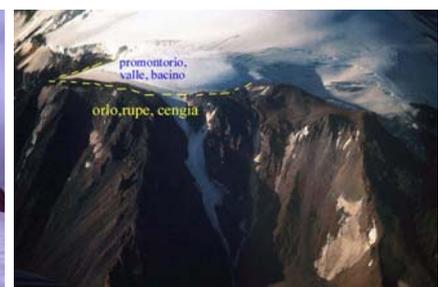
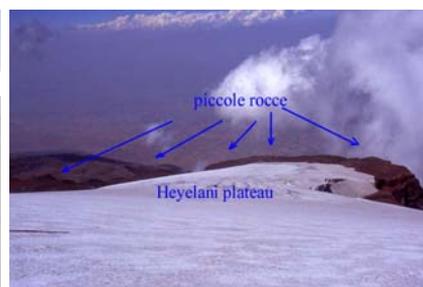
Según los estudios de Tito De Luca y Roberto Tiso, dichas vigas procederían no sólo (como sostiene Angelo Pálego) de la meseta a 4800 m., habiendo resbalado después de la explosión volcánica de la garganta de Ahora en 1840, sino de una posible y plausible posición más alta respecto al mismo Parrot. O sea, de un glaciar llano y ligeramente inclinado hacia el valle, del que a veces en particulares momentos serían expulsadas por la lengua del glaciar Parrot más abajo.



Meseta o *Plateau Heyelani*, a 4600 m. de altitud

-11- Testimonios en relación con la meseta Heyelani

- * Algunos testigos, como Ed Davis y Gregor Schwinghammer, sostienen que el arca se encuentra en una formación rocosa en forma de “herradura”.
- * Así mismo Ed Davis habla de un “muro de roca al oeste del desfiladero de Ahora”. Otros hablan de la “derecha de la garganta de Ahora”. También el joven arqueólogo Hardwick Knight indicó el lado occidental de la garganta de Ahora. (foto 1)
- * Otros testigos, como Ray Lubeck, dicen que el arca se encuentra rodeada por muros de roca abrupta y terreno, o rodeada por pequeñas rocas, o en un valle donde hay pequeñas cimas. Sosteniendo de hecho que el arca se podía ver desde un punto más ventajoso, más alto. (foto 2)
- * La mayor parte de los testigos, como George Hagopian, Jacob Chuchian, David Duchworth, George Greene etc. afirman que el arca se halla junto a un precipicio, sobre un promontorio, en un valle que acaba al borde de un precipicio. (foto 3)



A continuación ponemos el resumen actual de nuestros estudios, fruto de diversas expediciones en los últimos veinte años, y examinando las realizadas por otros grupos:

- * “Las distintas vigas avistadas o recuperadas estan en el glaciar Parrot, zona prohibida a los turistas porque es militar.
- * En 1955 el francés Navarra encontró una y la hizo examinar por varios laboratorios.
- * En 1969 la expedición Search, ayudada por americanos, por el ejército turco y por Navarra, encontró cinco pedazos de madera en una gruta del glaciar Parrot, poco más abajo del lugar en que Navarra en 1955 extrajo la viga.
- * En 1990 los italianos Schranz (de nuestro grupo) y Fattalini hallaron una viga en el fondo de un barranco del Parrot. Al tocarla con el pico se pulverizó como serrín.
- * En diciembre del 2002 Schranz filmó una viga en el alto Parrot, que asomaba de un bloque de hielo.

* En julio del 2010 Schranz junto con un guía nuestro ha encontrado un pedazo de madera en la lengua del glaciar diseminada de bloques de hielo ART. No viendo llanos glaciales sobre el Parrot me preguntaba qué es lo que podía detener tales vigas, puesto que dedujimos que dicha lengua (del Parrot) en pocos años las habría arrastrado al valle. Calculamos que el mismo empuje del hielo las habría molido. Con varios esquemas se calcularon las diferentes posibles líneas de bajada de las vigas descubiertas. Se llegó a la única posibilidad de que el Arca estuviera detenida por algo y que el hielo en movimiento hacia el valle la rozara y le arrancara de vez en cuando algunas tablas. Observando y examinando el material con Roberto Tiso, notamos el pequeño glaciar Heyelani como el sitio más llano por encima del Parrot. Ese glaciar está desplazado a la izquierda en lo alto respecto al Parrot y está “protegido” por un alto “collar” o borde de rocas más altas alrededor. Ese “collar” apaga el potente empuje del *Inverted Heart*, bloqueando el Arca bajo el hielo.

La violenta explosión de 1840 que abrió profundamente la garganta de Ahora, habría podido hacer caer muy bien el Arca en la misma garganta y destruirla. Pero todos los avistamientos antes citados a comienzos de 1900 hablaban de un Arca todavía entera o casi entera, y con el techo expuesta sólo en parte hacia un precipicio, pero en buena parte cubierta y bloqueada por el hielo y las rocas. C’è da añadir que si el Arca estuviera completamente deshecha aparecerían cientos de vigas y tablas sobre el Parrot, y no una sólo cada diez años.

Y luego, lo que excluye para nosotros la garganta de Ahora como lugar en que el Arca hubiera “caído” son los numerosos vuelos en helicóptero que en 1988 hicieron Chuck Aaron y Al Jeremy. Vuelos a baja altura gracias a su valor y con videocámaras encendidas para reexaminar las zonas sobrevoladas y que les hicieron excluir que el Arca hubiese caído allí. También el sondeo con el geo-radar, de la meseta occidental (*Western Plateau*) en alto y de la oriental bajo la cima por parte de Aaron y del Dr. Willis excluyeron tales rellanos más altos del Parrot como lugares del Arca. El hecho de que tales exploraciones llevaron a concluir que el *Western Plateau* a 4800 metros es un cráter volcánico me hizo pensar que, puesto que antes del Diluvio no había hielo, esa caldera era abierta, por lo tanto difícilmente el Arca habría podido posarse en llano.

Además, a 4800 metros el hielo no se derrite a causa del viento frío y fortísimo, mientras que los avistamientos hablan de “hielo derretido alrededor del Arca”. Creemos un deber, también para con el lector, dar a conocer otros aspectos de las dificultades de estos años de búsqueda.



-12- Interesante notar los detalles de este tapíz armeno

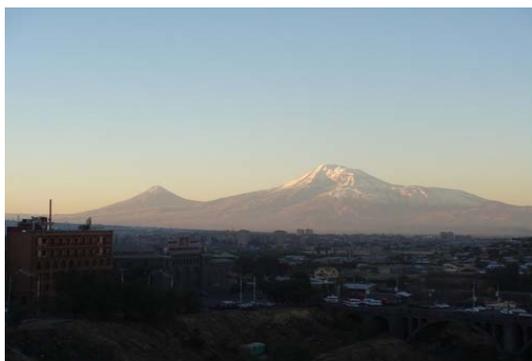
En la parte alta de este tapíz se nota el Grande Ararat y a su izquierda se entreve el Pequeño Ararat, exactamente como podían ser vistos desde la parte de Yerevan (Armenia). Superpuesto al sol (símbolo de Luz divina) ha sido reproducido un taladro a mano, cuya punta indica exactamente la posición del Arca. Es como si el artista hubiese querido decirnos... “Excaven en este sitio, y encontrarán la prueba de la existencia de Dios”.



“Y en el séptimo mes, el día diez y siete del mes, el arca se posó sobre los montes de Ararat.” (Génesis 8,4)

El Diluvio Universal, evento mítico pero al mismo tiempo histórico, ha dejado un recuerdo imborrable en la mente de los hombres. Ha cambiado profundamente la geografía y el clima de nuestro planeta. Fue la manifestación más grande y más evidente de la santa cólera divina. Jamás peor catástrofe se había abatido sobre el género humano y, según la Biblia, sólo el Día del Juicio superará en destrucción y violencia el Diluvio de Noé. (cfr Mateo 24,21-22; Apocalipsis 16,14-16; 19,11-21)

Unicos supervivientes: Noé y su familia. Ocho personas en total, preservados en un arca que medía 300 cúbitos de longitud (~150 m), 50 cúbitos de anchura (~25 m) y 30 cúbitos de altura (~15 m). No tenía una popa redondeada, una proa de punta, un sistema de propulsión o ningún tipo de timón. El arca de Noé era simplemente una embarcación rectangular, un enorme cajón con el único fin de permanecer a flote. Cinco meses después del comienzo del Diluvio, el arca se posó sobre los montes de Ararat, en la actual Turquía, donde yace todavía después de milenios de gélido sueño..., pero ahora algo va a cambiar: la hora de su despertar parece que finalmente ha llegado.



El Grande y el Pequeño Ararat

El área geográfica del Ararat (de unos 300 km. de circunferencia), que incluye el Grande Ararat (5165 m.) y el Pequeño Ararat (3925 m.), fue modelada por el dedo de Dios de modo que después de 4370 años⁴³ del evento del diluvio narrado en el Génesis 8,1-13, fuera posible todavía localizar el Arca de Noé con asombrosa precisión. En otras palabras, es la Biblia precisamente la que nos dice el punto preciso en que el Arca de Noé se detuvo sobre el Grande Ararat.

Leyendo la Biblia (Gén. 7,11) sabemos que las aguas del diluvio cayeron alrededor del 2 de noviembre del 2370 a.C.⁴²; después de 40 días y 40 noches (Gén. 7,17) la lluvia cesó y las aguas sobre la tierra empezaron a retirarse. 110 días más tarde (150 días desde el comienzo del diluvio) el Arca se detuvo sobre los montes de Ararat (Gén. 8,4). Pasaron otros 73 días, las aguas siguieron retirándose y Noé pudo ver la cumbres de los montes (Gén. 8,5). Con una simple proporción matemática, a causa de la diferencia de altura entre el Grande Ararat (5165 m.) y el Pequeño Ararat (3925 m.), pude establecer la altitud mínima de detención del Arca sobre el Grande Ararat (4800 m. “posición **A**” del mapa de la pág. 42).

En Genesi 7,12 leemos: *“Y sobre la tierra cayó la lluvia durante cuarenta días y cuarenta noches.”*

Las aguas cayeron por tanto desde el 2 de noviembre al 12 de diciembre del 2370 a.C.. El Génesis 8,3-4 dice: *“Y las aguas empezaron a retirarse de la tierra de forma progresiva; y después de ciento cincuenta días faltaron las aguas. Y en el séptimo mes, el día diez y siete del mes, el arca se posó sobre los montes de Ararat”*.

⁴³ - Angelo Pérego indica el comienzo del Diluvio el 2 de noviembre del 2370 a.C., mientras que Crombette, que en ésto da muchas más garantías, lo sitúa en el 19 de abril del 2348 a.C.

Quiere decir eso que el Arca se detuvo el 2 de abril del 2369 a.C., permitiendome localizarla. ¿De qué forma? ¡Queridos lectores, lo que sigue es simplemente estupendo! Síganme atentamente y verán a Alguien “que es más alto que lo alto”, que modeló la geografía del Ararat para esconder el Arca de Noé en el único punto posible de la montaña que pueda ser identificado gracias al texto del Génesis.

Génesis 8,5 dice: “Las aguas disminuyeron progresivamente hasta el décimo mes. El décimo mes, el primero del mes, aparecieron las cumbres de los montes”.

Estamos hablando del 16 de junio del 2369 a.C.; para poder ver la cima del Pequeño Ararat que dista 11 km. de la cima del Grande Ararat, era necesario que ésta emergiera por lo menos 100 m. Tanto en Gén 8,3 como en Gén 8,5 leemos que las aguas se retiraron progresivamente. ¡Con esto, el enigma está resuelto!

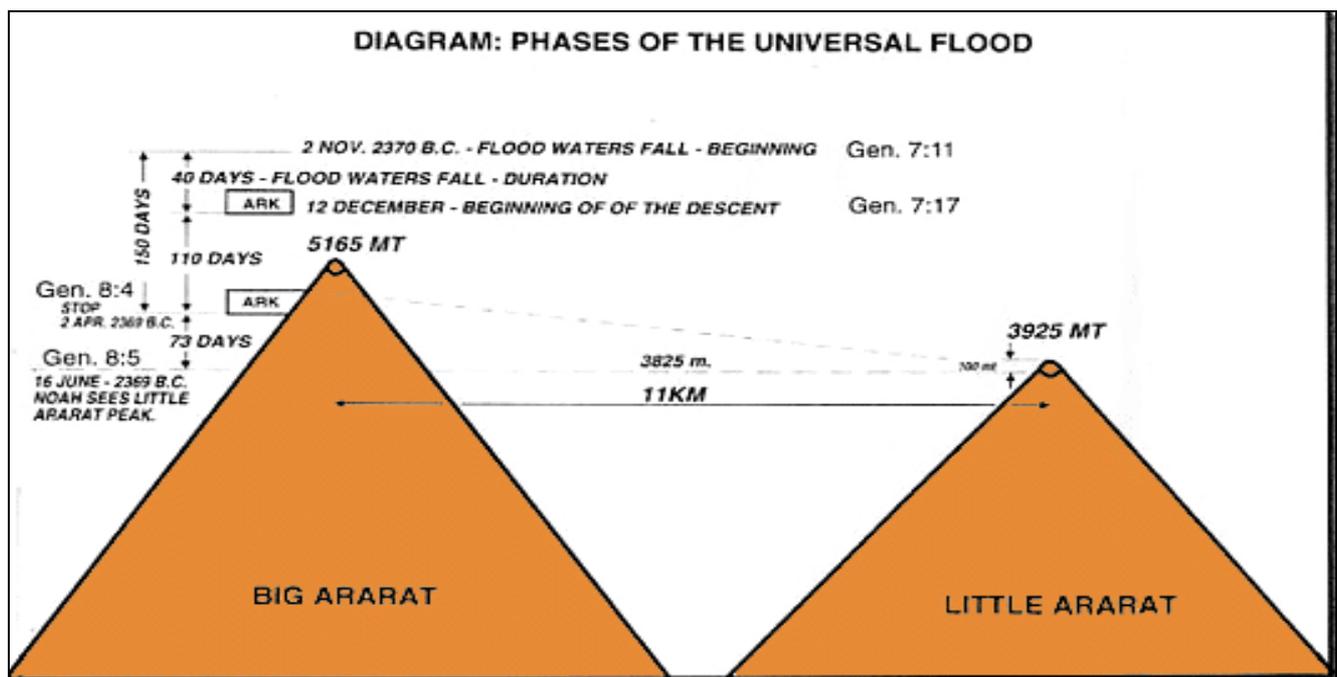


Diagrama "Fases del Diluvio Universal"

No hay otras montañas en la zona, excepto el Pequeño Ararat (3925 m.); por tanto ¿dónde está el Arca? Puesto que fueron necesarios 110 días (150, como dice Génesis 8,3, menos los 40 días de caída de las aguas) para descender de la cima del Grande Ararat (5165 m.) hasta el punto en que se detuvo, y 73 días después de detenerse el Arca Noé vio la cima del Pequeño Ararat (3925 m. – 100 m. = 3825 m.), el Arca debió detenerse a una altura mínima proporcional de:

$5165 - 3825 = 1340$ m. de diferencia de altura entre el Grande y el Pequeño Ararat, que ya emergía unos 100 metros.

$110 \text{ días} + 73 \text{ días} = 183$ días desde que cesó la lluvia hasta que pudo verse la cima del Pequeño Ararat: el tiempo que necesitaron las aguas para disminuir, de la cima del Grande Ararat a la cima del Pequeño Ararat, que ya estaba a unos 100 m. por encima del agua.

110 días necesitó el Arca para descender desde una altitud no inferior a la altura del Grande Ararat hasta el nivel en que se detuvo.

$$1340 \text{ metros} : 183 \text{ días} = x : 110 \text{ días}$$

$$x = 800 \text{ metros}$$

El Arca debió por tanto detenerse a una altura no inferior a 800 metros bajo la cima del Grande Ararat, o sea: $5165 - 800 = 4365$ m. (posición teórica)

La cota de 4365 m. es sólo teórica, ya que se supone que las aguas se retiraron con ritmo constante, pero sabemos que eso no es posible desde el momento que la formación de las fosas oceánicas, el hundimiento de los fondos marinos y los demás eventos causados por la presión provocada por el peso del agua dieron como resultado un cambio de velocidad de secado de las tierras. Por tanto, como dice Génesis 8,3 y 5, las aguas se retiraron “progresivamente”, es decir, con un aumento de velocidad proporcionado al transcurso del tiempo. Eso significa que el Arca se detuvo en una posición más alta respecto a la cota teórica de 4365 m., cerca de la cima del Grande Ararat.

Si la geografía terrestre fue modificada por la presión provocada por el agua, ¿no pudo haber variaciones en la altura de los mismos Grande y Pequeño Ararat, que invalidarían lo dicho?

Los cálculos presentados no se basan en la altura de una montaña o de la otra, sino sobre la diferencia de altura entre las dos. A causa de la reducida distancia que separa ambos montes, cualquier variación de altura hubiera tenido el Grande Ararat, la habría tenido también, seguramente, el Pequeño Ararat, manteniendo por tanto la diferencia de nivel prácticamente igual.

¿Pero en qué lado de la montaña el Arca se detuvo? Leyendo Génesis 8,3-13 se comprende que el Arca tenía una sola ventana en un costado. De hecho el versículo 6 dice: “*Noé abrió la ventana del arca que había hecho*”. ¡“La” es un artículo determinado! No dice una de las ventanas...

Además en el versículo 8 dice: “*más tarde soltó una paloma para ver...*”

Es evidente que con una sola ventana Noé podía ver sólo lo que tenía delante y no sabía cual era la situación a los lados y detrás del Arca... El hecho de que el Arca tuviese una sola ventana lo confirma el versículo 13: “*Y Noé quitó la cubierta del arca y miró, y he aquí que la superficie del suelo se había secado*”.

Cuando Noé quitó la cubierta del Arca, sobre el techo, mirando a su alrededor a 360 grados, vio que la tierra en torno y abajo se había secado.

La pregunta inmediata es: ¿pero por qué contra toda lógica, Dios hizo construir a Noé el Arca con una sola ventana? Precisamente porque teniendo una sola ventana, Noé tenía un campo visivo reducido: desde la posición **A** de la foto de la pág. 49 debía ver “*las cumbres de los montes*”, como dice el versículo 5.

Algunos piensan que el Arca de Noé tuviera un sistema de ventanas múltiple, en los cuatro lados, e identifican tal sistema con la palabra bíblica “*tsohar*”. Si así fuera está claro que la localización del Arca gracias a la única ventana lateral no tendría sentido.

Otros piensan que el “*tsohar*” fuese más bien una apertura en el techo que dejara pasar la luz y circular el aire, y piensan que el Arca tuviera una sola ventana. Los hechos dan razón a esta segunda hipótesis.

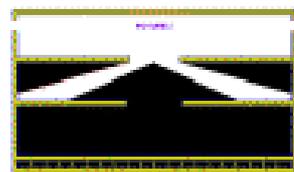
Una simulación ha demostrado cómo la difusión de la luz habría sido la mejor posible a través de un *Tshoar* sobre el techo.

Innumerables testigos oculares han reproducido lo que ha sido visto del Arca, indicando el *Tsohar* sobre el techo, describiendo su forma como en el gráfico:

Está claro que el Arca tenía una sola



Tshoar sobre el techo



Tshoar bajo el techo

ventana en los compartimentos de Noé, y a través de esa ventana pudo ver las cumbres de los montes.

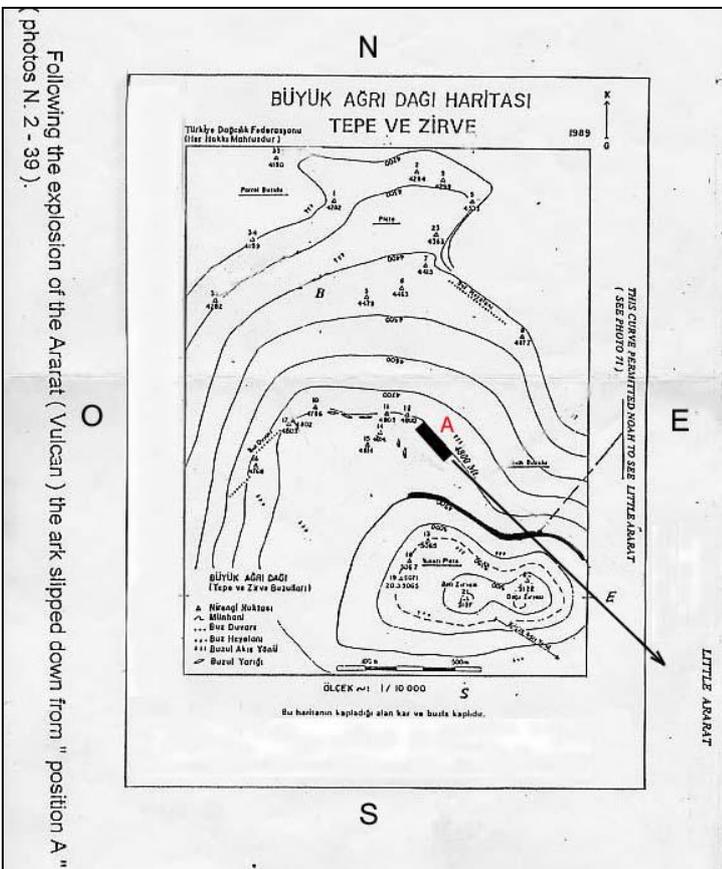


Capilla Sixtina - Vaticano

Marco Polo, pasando al lado del Monte Ararat en 1269, escribió en su libro "El Millón" que el Arca estaba próxima a la cima del Grande Ararat. Naturalmente, los armenos que vivían a los pies del Ararat mostraron a Marco Polo sus representaciones del Arca. Por esa razón existe un mosaico en la Basílica de Venecia inmediatamente después del viaje de Marco Polo (siglo XIII). El mosaico representa el Arca de Noé con una sola ventana a un lado. Las noticias sobre el Arca de Noé llegaron

evidentemente al Vaticano en Roma. A principios del 1500 Miguel Angel pintó el Arca con una sola ventana, en alto, sobre el techo.

Considerando que en una circunferencia de 3 km. en torno al Ararat, está sólo el Pequeño Ararat que dista 11 km. en línea de aire del Grande Ararat, disponiendo de una sola ventana Noé debía hallarse en el lado opuesto del Grande Ararat (lado noroeste), por lo tanto, y en la misma visual desde la ventana divisar la cumbre del Grande Ararat, y la del Pequeño Ararat. Ninguna otra montaña que emergiera cien metros sobre el nivel de las aguas y que tenga más de 3800 m. de altura era posible verla. Eran todas demasiado distantes. La única más cercana es el monte Aragats, de 4090 m., que está a 90 km. de distancia, pero es casi imposible verlo.



En la foto se nota que las únicas cimas que el ángulo estrecho de su ventana permitía ver a Noé eran las dos cimas del grande y del pequeño Ararat.

En julio de 1840 el Monte Ararat (que es un volcán) explotó y el Arca, de 156 m. de largo, se rompió en dos pedazos. El pedazo B, de 100 m., resbaló desde 4800 m. de altitud (posición **A**) hasta detenerse a 4300 m. Cubierto de nieve y de hielo, de vez en cuando se hace parcialmente visible en los veranos. Al resbalar, del pedazo B se separó el plano de su base, que ha continuado la bajada, deteniéndose en un brazo lateral del glaciar Parrot a 4065 m. de altura, de donde Fernand Navarra en 1955 extrajo unas vigas, que fueron datadas por cuatro Institutos de fama mundial como de hace 4366 años; exactamente la época del diluvio bíblico.

Eso permitió a Noé (dentro del Arca con una sola ventana) ver el Pequeño Ararat desde la posición **A** (4800 m.) y a mí, con una simple triangulación, localizar el Arca con absoluta certeza.

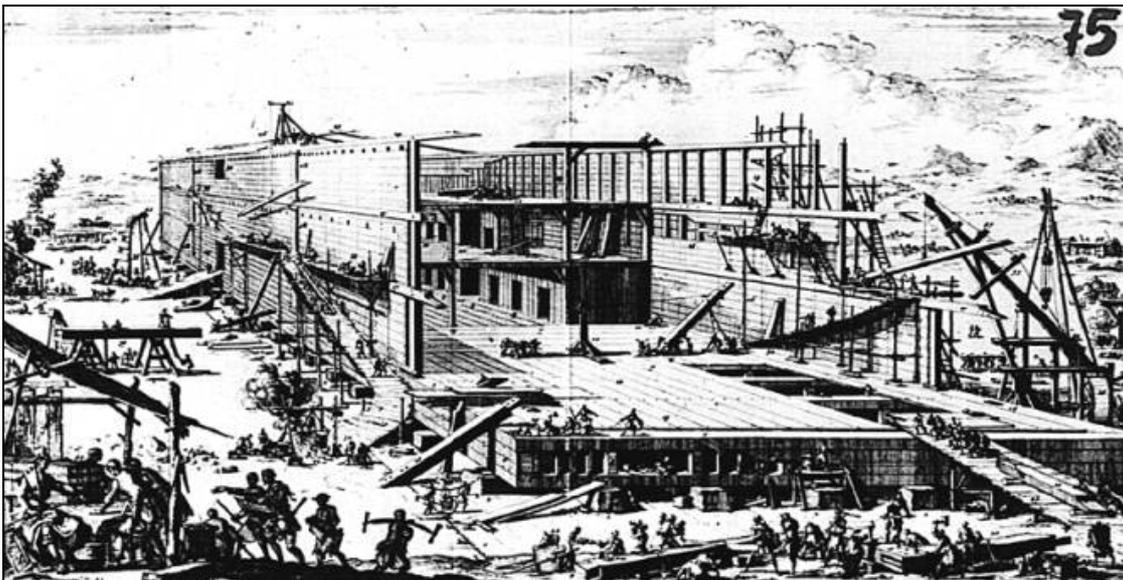
La ligera inclinación de la montaña en la posición **13** permitió probablemente a las aguas de cloaca de los animales de alejarse del lugar en que Noé y su familia vivía, que era el extremo del Arca con la ventana dirigida hacia las cimas. Una vez más “el dedo de Dios” ha intervenido modelando las montañas, de forma que Noé y su familia pudieran permanecer en el Arca desde el 2 de abril de 2370 a.C. hasta el 12 de noviembre de 2369 a.C., o sea, durante 220 días, conforme al relato bíblico.

Observando el mapa se nota un asombroso rellano o meseta de 600 m. de longitud y de 200 m. de anchura, equivalente a 15 campos de fútbol, donde el arca se detuvo en la posición **A**.

Cuando Noé salió del Arca, los animales pudieron encontrar espacio y hierba para comer suficientemente. ¡Una meseta de esas dimensiones a 4800 m. de altura! También en este caso podemos decir sin duda que el “dedo de Dios” ha plasmado las montañas.

-14-

Dimensiones del Arca



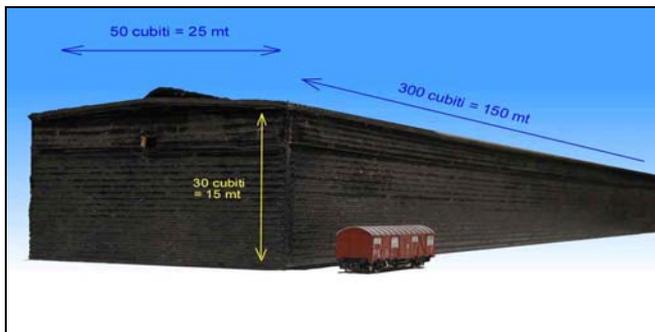
El Arca en el libro del Génesis está medida en cúbitos, antigua medida lineal que corresponde aproximadamente a la distancia entre el codo y la punta del dedo medio. (Deuteronomio 3,11). En efecto, cúbito deriva del latín *cubitu(m)*, o sea, codo. La Biblia indica dos medidas del cúbito, uno corto de 45,4(5) y otro de 7,4 cm. más largo que un palmo, equivalente a 51,8 cm., que aparece en las medidas del templo de la visión de Ezequiel (Ez 40,5). Tal vez se empleaba también una tercera medida más corta, midiendo desde el codo a los nudillos del puño cerrado, de unos 38 cm. (Jueces 3,16).



De los testimonios, parece que con el Arca se haya usado el cúbito largo. Por lo tanto las medidas corresponderían al dibujo de la página siguiente.

Con una superficie útil de más de 9.000 m. cuadrados y una capacidad de unos 55.000 m³. de carga, el arca habría sido capaz de contener más de 700 vagones ferroviarios [de tipo Gak](#) (o más de 500 en el caso del cúbito corto de 44,4 cm.). Una

pareja de cada especie animal **que respira aire** se podría transportar solamente en 150 vagones. Y se calcula que hoy día existan unas 17.000 especies entre mamíferos, aves, anfibios y reptiles.



Calculando che la talla media de tales animales sea la de una oveja, en el arca habría espacio no sólo para dos de cada especie, sino para miles de especies más.

Las dimensiones del Arca en la leyenda babilónica del Diluvio serían poco creíbles para una nave: ¡sería un cubo de 120 cúbitos de lado, con 9 puentes...!

Por el contrario, el Arca de Noé tenía

50 cúbitos de anchura por 300 di longitud, o sea, una proporción de 1 a 6.

El cúbito ha variado, según los países, de 44 a 72 cm. Los comentaristas anglosajones calculan las dimensiones del Arca según un cúbito de 45,7 cm, con lo que resulta de 136,2 metros de larga por 22,9 de ancha.

F. Crombette hace notar que Moisés debía medir en grandes codos egipcios de 0,6125 m, con lo que **el Arca resulta tener 183 metros de longitud y 30 de anchura**. El barco a vapor "*Great Britain*", proyectado por I. K. Brunel en 1844, medía 98,1 metros de largo y 15,5 de ancho, por 9,9 de altura, o sea casi las proporciones del Arca. El "*Great Eastern*", que Brunel construyó en 1858, fue el barco más grande por 40 años, y medía 211 metros por 25, o sea una proporción de 8,4 a 1 (8,6 para el "*Queen Elisabeth*"), pero es que éste debía navegar rápidamente; por eso era lógico construirlo más afilado.

El Arca, por el contrario, era más estable. Henri Morris ha calculado que habría tenido que levantarse verticalmente antes de darse la vuelta. Así "*se comprende que era notablemente adecuada a su finalidad particular, que era resistir a las tempestades del gran Diluvio*".⁴⁴

Con sus tres puentes, medidos incluso en cúbitos pequeños, el Arca tenía 8.900 m² de suelo, o sea como 10 trenes de 52 vagones. Whitcomb y Morris han calculado que la mitad de ese espacio bastaría a contener una pareja de cada especie viviente hoy día en la tierra firme. Flori nota que 130 vagones pueden transportar 30.000 borregos. Este cálculo dejaría la mitad del espacio para víveres, además del posible letargo de la mitad de los vertebrados.



Los restos del Arca fotografiados sobre el Ararat en 1949

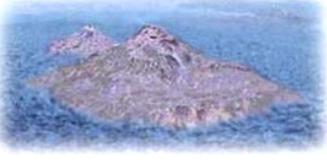
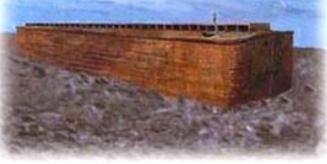
⁴⁴ - Según los cálculos de estabilidad de las naves, siendo el Arca de madera, su centro de gravedad, cargada, debía de estar poco por debajo del centro de la altura del Arca. No sabemos cuánto tenía de calado el Arca estando cargada, ni los coeficientes de carga y de fineza, siendo estos últimos sin duda 1, es decir, una carena más o menos paralelepípeda. Su centro de gravedad, cargada convenientemente, tuvo que estar a 0,46 aproximadamente de su altura. Su centro de carena, cargada, a razón de 500 y hasta de 1000 kg./m², tuvo que ser entre 0,30 y 0,35 de su altura. De esa forma el centro de carena estaba bien puesto para poder producir en caso de mar gruesa un "momento de estabilidad" suficiente para enderezar el Arca. Y era necesario, porque el Arca, como todos los barcos sin timón, debía presentarse al viento de lado (nota hecha por uno de nuestros miembros, técnico naval).

Así se comprende que la presencia de los animales reunidos con Noé no contradice en nada la zoología. ¿Significa eso que todo se puede explicar naturalmente? ¡Sin duda que no! El reunir los animales salvajes y hacer que entraran en el Arca necesitó una intervención sobrenatural. Los ganaderos saben bien la dificultad de hacer que las vacas o los caballos suban a un camión, y son animales acostumbrados al hombre. El director de cine *Huston* ha filmado la entrada de algunas parejas de animales (domados) en el Arca; tuvo que poner un vidrio para obligar de forma invisible a los animales a entrar por la pasarela. Por tanto la intervención de los ángeles fue una necesidad, lo cual supera la ciencia aunque no la contradice.

La Biblia presenta la historia de las relaciones entre Dios y el hombre. Indica precisamente en qué modo intervino directamente Dios, para que el hombre de ciencia pueda tener en cuenta los hechos pasados que la observación actual no permite conocer, mientras que son fundamentales: la formación de los cuerpos celestes, de la vida sobre la tierra, del hombre, del diluvio, del paso del mar Rojo, del milagro de Josué, etc...

Quien ama a Dios no debería temer el pensar que Dios interviene en la historia. Más que la “muerte de Dios”, es el “miedo de Dios” en el fondo de los corazones lo que causa el naturalismo de la ciencia de nuestro tiempo.

Las fases del Diluvio Universal:

Desde el día 17 del 2° mes	Comienzo del Diluvio	
40	Durante 40 días y 40 noches cayeron las aguas (caída del anillo acuoso o “aguas superiores”)	
hasta el día 27 del 3° mes	Durante 110 días estuvo sumergida toda la tierra (levantamiento del fondo del océano)	
110		
el día 17 del 7° mes	(después de 150 días) el Arca se posó sobre el Ararat. Y después de otros 73 días de reposo y disminución de las aguas,	
73		
el 1° día del 10° mes	aparecieron las cumbres de los montes y las aguas siguieron disminuyendo.	
89		
desde el 1° día del 1° mes	Noé quitó la cubierta del Arca; siguieron otros 90 días de ruptura del continente único (deriva de los continentes, formación de otros mares, bancos e islas)	
57		
hasta el día 27 del 2° mes	Toda la tierra estaba seca. Noé salió del Arca con todos los vivientes. Fue como una nueva creación.	



El Grande Ararat (Agri Dag) (5165 m.)



Los restos del Arca de Noé localizados en el borde del glaciar Parrot, a 4200 m.